

Obras premiadas
2002



Obras premiadas
Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral
2002

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Banco Central de la República Dominicana

Vol. 58

Serie : Obras premiadas, no. 8

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Octavo Concurso de Arte y Literatura

Bancentral 2002 : Obras premiadas / Banco

Central de la República Dominicana. – Santo

Domingo : El Banco, 2003.

87p. : il. – (Colección del Banco Central
de la República Dominicana; v. 58. Obras premiadas; no. 8)

ISBN : 99934-30-49-8

1. Literatura dominicana. 2. Artes plásticas
2. Título. II. Serie

PQ 7405 B35 2003

CDD RD860.08

(c) 2003

Ediciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

José Alcántara Almánzar, Presidente

José del Castillo, Miembro

Racel Molinari, Miembro

Keryma Marra, Miembro

Grey Soriano de Raful, Secretaria

Edición al cuidado de José Alcántara Almánzar, Lourdes Lara y Miguelina Francisco

Diseño y arte de la portada : Orlando Abreu/Equis, S. A.

Ilustración de la portada "Cambita III", de Marcela Pérez de Martí

Ilustración de la contraportada "Ilusión", de Gerardo Amable Pimentel Ramírez

Diagramación e impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones del

Banco Central de la República Dominicana

C/Pedro Henríquez Ureña esq. Leopoldo Navarro

Santo Domingo, República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

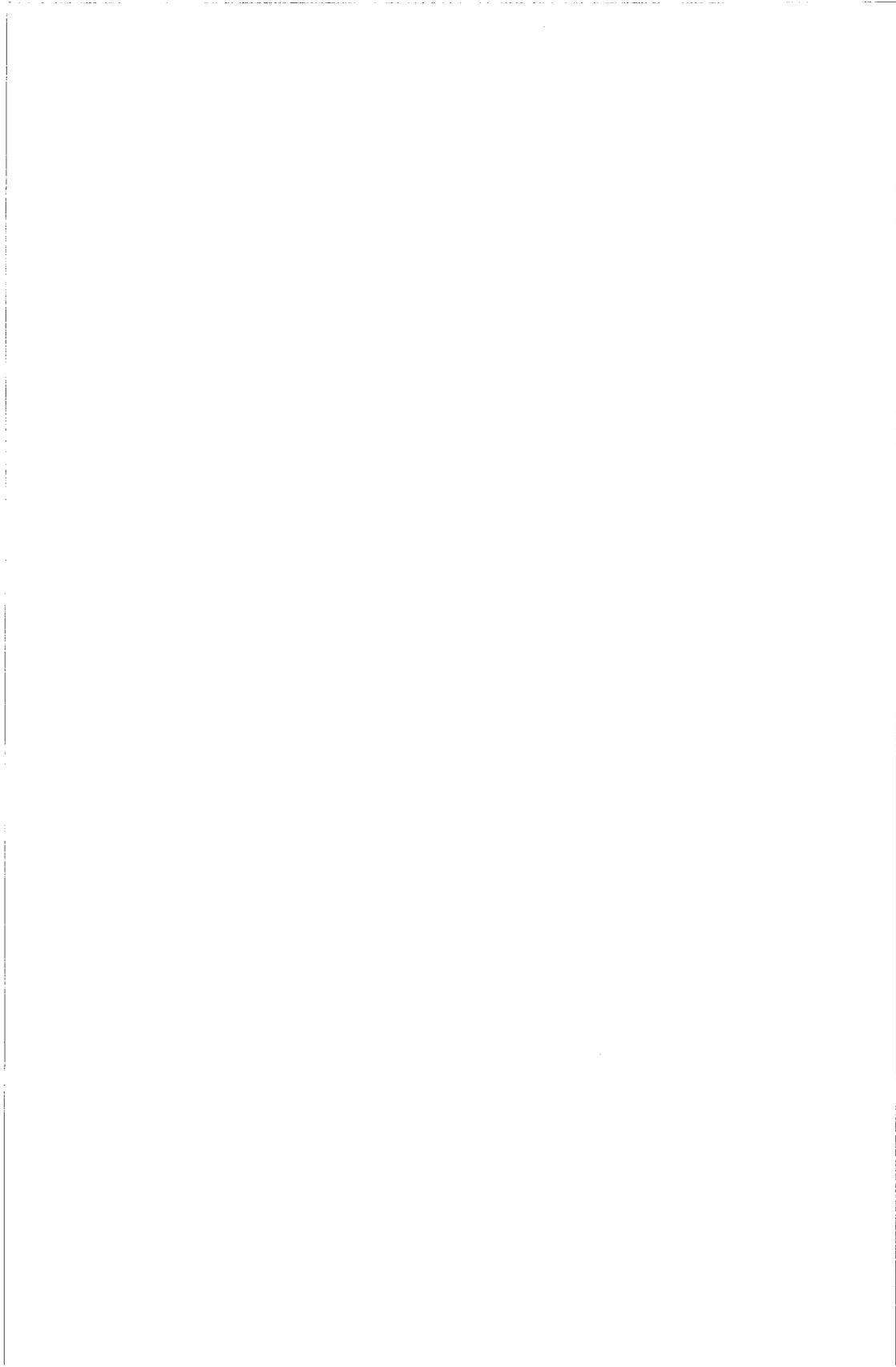
ISBN 99934-30-49-8

CONTENIDO

Presentación	11
PREMIOS DEL AÑO 2002	
Primer Premio Categoría Pintura Cambita III Marcela Pérez de Martí	17
Primer Premio Categoría Fotografía Oval Rosa E. Canahuate	18
Primer Premio Categoría Cuento El último viernes Juan Manuel Prida Busto	19
Primer Premio Categoría Dibujo Bodegones y flores José Polanco Santana	29

Segundo Premio Categoría Pintura Ilusión Geraldo Amable Pimentel Ramírez	30
Segundo Premio Categoría Cuento La última caja de don Ico Henry Almonte Diloné	31
Segundo Premio Categoría Fotografía Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo José Polanco Santana	35
Segundo Premio Categoría Dibujo Maternidad Vladimir Bretón Méndez	36
Tercer Premio Categoría Cuento La Europa de mis euros Josefina Rosa Durán	37
Tercer Premio Categoría Pintura Esparcimiento Vladimir Bretón Méndez	57
Tercer Premio Categoría Pintura El hindú Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	58

Mención de Honor Categoría Cuento El asco Juan Manuel Prida Busto	59
Mención de Honor Labrantío Geraldo Amable Pimentel Ramírez	63
Tercer Premio Categoría Fotografía ...atándose al atabal Rafael Virgilio Ravelo Peña	64
Mención de Honor Pepa de granada en limbo Rafael Virgilio Ravelo Peña	65
VEREDICTO	67
APÉNDICE	73
Notas biográficas de los autores	
Colección del Banco Central de la República Dominicana	79



PRESENTACIÓN

Como cada año al aproximarse las festividades de Navidad, nos hallamos aquí reunidos para hacer entrega de los premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral, en su edición del año 2003, y poner en circulación la obra que reúne los trabajos galardonados en el 2002. Es en verdad motivo de satisfacción y regocijo el hecho de que este certamen— que comenzó en 1995, fue tomando impulso poco a poco en el quinquenio siguiente, cada vez con más y mejores contribuciones literarias y plásticas—, se mantenga gracias a la fe de las autoridades del Banco Central en todos los que aquí laboran, y a su continuo respaldo para que puedan participar los miembros del personal activo y pasivo de la institución que así lo deseen.

Se trata, como sabemos, de un concurso interno orientado a estimular y reconocer el talento artístico de empleados y funcionarios en ejercicio, así como de pensionados y jubilados, a fin de que puedan no sólo mostrar los resultados de sus afanes creativos y recibir un reconocimiento público por sus obras en el campo de las letras y las artes visuales, es decir, el cuento, la pintura, la fotografía y una categoría incorporada por primera vez este año: el dibujo. Hasta ahora hemos logrado publicar siete volúmenes de la Colección “Obras premiadas”, que recogen las palpitaciones de este concurso desde su origen hasta la actualidad, es decir, un historial completo de participantes y obras. Esos libros reúnen muestras artísticas diversas, pero es importante destacar la presencia de varios escritores y artistas que bien podemos considerar como profesionales en sus respectivas áreas, por lo que ya han merecido distinciones en concursos nacionales.

En una época tan compleja como la que nos ha tocado vivir, en la que apenas tenemos tiempo para realizar tareas cotidianas obligatorias y cumplir con las responsabilidades más apremiantes, resulta en verdad encomiable que haya todavía personas para quienes la lectura o el cultivo de las artes siga siendo, más que un simple entretenimiento, una vocación irrenunciable, una actividad imprescindible sin la que sus vidas tendría una grisácea coloración. Me refiero a aquellas tareas que se hacen por puro placer, “por amor al arte”, como dicen, porque no queda otro remedio, si uno quiere darle otro sentido a la existencia y sobrevivir al naufragio de los días y las noches.

Hace varias semanas, en un libro de memorias extraordinario, encontré una explicación sugerente del porqué el arte puede llegar a ser indispensable para una sociedad. Su autor, Stefan Zweig, me dio la clave. Zweig fue un escritor vienés cuyas novelas y biografías gozaron de gran popularidad entre varias generaciones de dominicanos, aunque hoy, por desgracia, permanece en un discreto olvido. Zweig, que conoció la gloria y también padeció el duro exilio en aquella era de horrores que fue el nazismo, afirma en *El mundo de ayer*, que en ninguna otra ciudad del Viejo Mundo el afán de cultura fue tan apasionado como en Viena. El orgullo patrio —según él— se había orientado principalmente hacia el predominio artístico; desde allí iluminó al mundo la constelación de los siete astros inmortales de la música: Gluck, Haydn y Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms y Johann Strauss. En esa ciudad confluyeron todas las corrientes de la cultura europea; cualquier pérdida, la desaparición de un cantante o de un actor popular, se convertía irremediabilmente en luto nacional. Ese fanatismo por el arte y en particular por el arte teatral, en Viena se hacía extensivo a todas las clases sociales. En el plano cultural dicha sobrevaloración de los acontecimientos artísticos generó algo único: primero, un respeto extraordinario por toda producción artística; segundo, como consecuencia de siglos de práctica, una masa de expertos; y tercero, gracias a ellos, un nivel excelente en todos los campos culturales.¹

¹ Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Círculo de Lectores, S. A., p. 31 y sigs.

Sé que muchos pensarán que estamos muy lejos de alcanzar el nivel de sociedades como la Austria de la que habla Stefan Zweig, en la que el arte ocupaba un puesto privilegiado en la mente y los corazones de los seres humanos, pero nada cuesta soñar y, mientras soñamos, trabajar con todas nuestras fuerzas para educar y educarnos, sacando a flote nuestras mejores reservas espirituales. Aunque no sea ése el único camino para salir del atraso y la insensibilidad, sí creo que es un buen método para transformar nuestras ideas, valores y prácticas socioculturales.

El pueblo dominicano tiene muchas reservas y un inmenso talento disperso en todos los estratos sociales, pero hace falta todavía un largo trecho por recorrer para desarrollar plenamente, a través de instrucción y recursos, el potencial latente o dormido que habita en tantas personas. No debe resultar extraño, pues, nuestra insistencia en cultivar el arte y la literatura como algo consubstancial a nuestras vidas, aunque tengamos que hacerlo venciendo obstáculos de toda índole.

Deseo, pues, dejar constancia del reconocimiento del Departamento Cultural a las autoridades del Banco Central, dirigidas por el señor Gobernador, Lic. Francisco M. Guerrero Prats-R., por su permanente apoyo a éste y otros concursos manejados por nuestra dependencia, así como a los licenciados Luis Manuel Piantini Munnigh, Vicegobernador; Gladys M. Santana S., Gerente; y Celeste Silié de Castellanos, Subgerente de Servicios y Sistemas, por su interés y continuo apoyo a la labor que realizamos.

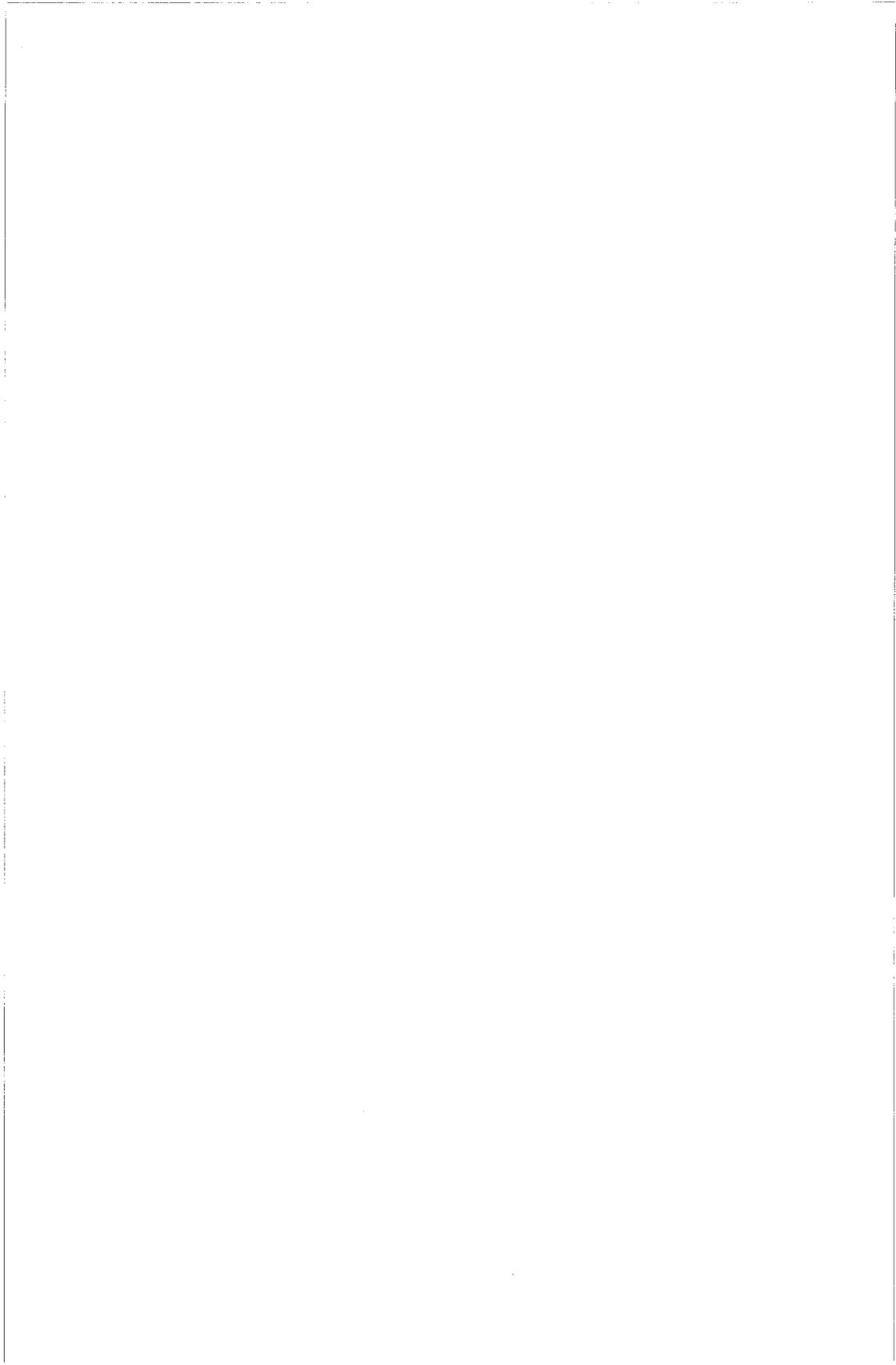
En segundo término, permítanme agradecer a los señores miembros del Jurado, doña Aída Bonnelly de Díaz y doña Marianne de Tolentino, Alberto Bass, José del Castillo y Miguel Reyes Sánchez, por su dedicación y su interés para que este concurso de Arte y Literatura alcance siempre niveles de excelencia. Su rigor y su demanda de calidad están por encima de preferencias y gustos personales. Así, en literatura deseáramos ver trabajos más pulidos, bien pensados y mejor escritos; y en artes visuales, una mayor variedad de temas y no sólo los habituales paisajes, bodegones y escenas bucólicas que, si bien resultan muy atractivos para la decoración, trazan fronteras a la imaginación creadora. Deseáramos ver menos opulencia en el enmarcado de los cuadros y más vigor en los lienzos; menos vistosidad y mayor compromiso con el arte.

Por último, deseo congratular a todos los participantes, en nombre del Departamento Cultural y en el mío propio, por esta nueva demostración de talento y constancia. Felicitaciones a los ganadores de este Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral y una exhortación a los demás para que participen en el año del 2003.

José Alcántara Almánzar

Palabras pronunciadas en la entrega de premios del Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral, el 4 de diciembre de 2002.

PREMIOS AÑO 2002





Primer Premio Pintura
Cambita III
Marcela Pérez de Martí



Primer Premio Fotografía
Oval
Rosa E. Canahuate

Primer Premio Cuento
El último viernes
Juan Manuel Prida Busto

De un momento a otro le entraron ganas de retirarse, de ir a casa a disfrutar los últimos años que la quedaban.

Estás muy joven, ni lo sueñes.

¿Quién te dijo que puedes?

Todavía te queda mucho.

Cada quien externaba su parecer cuando soltaba sin más ni más que había llegado su hora de abandonar la rutina para adentrarse en el sosiego hogareño.

¿Quién le habrá dicho algo así? Ni por edad ni años en el servicio le corresponde siquiera pensar en eso.

¿Será descaro, o simple desconocimiento?

Cualquiera de ambas, mejor se informa bien antes de que se enteren de arriba y le hagan pasar un mal rato.

Claro, es mejor ir a lo seguro que andar dando tumbos, o cayendo en boca de todos por cosas inmerecidas.

Luego dicen que se está aprovechando, que abusa de la paciencia o condescendencia de los superiores, y eso no está bien.

De escritorio en escritorio fue echando la idea, como si buscara que todos asimilaran sus propósitos, como si plantase una simiente que en breve germinaría convertida en la apacible quietud de su casa.

Ya te dije, pronto no estaré más por aquí – dijo cuando creyó que se le acercaba la hora.

Anda como Cristo cuando le habló a los apóstoles llegado casi el momento de su partida, expresó alguien en tono de burla.

Lo de que pronto no me veréis está por confirmarse, siguió la chanza otro. Mientras, que siga en su escritorio, como cada jornada.

Rieron sus compañeros al ver que se alejaba camino a su casa una tarde cualquiera, una tarde más de las tantas que habían pasado juntos en la oficina.

Se prolongaron las embestidas, la frecuencia con que repetía su estribillo, que empezaba ya a desafinar por lo incierto, por lo infundado, por lo insustancial.

Al pasar por cualquier escritorio, el saludo de los demás se reducía a reforzar su fantasía, a hacerle ver que era cuestión de un par de semanas, para dejar atrás la agonía del horario, del uniforme.

No te preocupes, eso viene, ya está más cerca, no pierdas las esperanzas.

¿Esperanzas? No es cuestión de ilusiones, ni de sueños vacíos, sino que es una verdad como una catedral, respondió casi en tono airado, para que no quedara duda alguna de su certeza, de la seguridad y fuerza que había puesto en todo ello.

En semejante atmósfera discurrieron varias semanas, entre risas solapadas y burlas abiertas de los compañeros, que al ver cuando se acercaba a sus escritorios, le hacían señas que iban desde sacudir las manos en señal de que se alejara, hasta darle vueltas al dedo índice alrededor de la sien, molinillo desquiciado señalando la etiqueta que la habían puesto.

A la salida de un día cualquiera, de repente recogió cuatro pertenencias sobre el escritorio, tomó su cartera y uno a uno fue despidiéndose.

Hasta el lunes, que tengas buen fin de semana, le dijo una compañera, como era habitual cada viernes.

¿Hasta el lunes? ¿Quién lo dijo? Ya no vuelvo más.

¿Renunciaste? ¿Y eso?

No renuncié. Me jubilaron.

¿Cómo? ¿Lo conseguiste, al fin?

A todos se lo dije y nadie creyó en mi palabra. Me enteré que muchos de ustedes creen que estoy al menos medio loca, y sino, completa, de remate. Qué le vamos a hacer, así es la gente, generosa en poner nombres o calificar de esto o aquello, lo que se les ocurra, a los demás.

Un silencio general se hizo luego de las palabras de clausura de su vida burocrática, de sus casi dos décadas entre papeles y teléfonos y citas y mensajes y cartas y reuniones.

Qué suerte.

Lo logró, luego de tanto insistir.

El que persevera... se va a casa jubilado.

Uno a uno fueron externando juicios dispares, manifestando una gama tan amplia

de opiniones como miembros contaba su rutina laboral.

Quedó en boca de los compañeros de faena, que se deshicieron en comentarios de toda suerte, hasta que desapareció tragada por el hueco en la pared que cerró sus puertas para conducirla a la calle.

El siguiente lunes la ida y venida de ideas se mantuvo en el ambiente, flotando como fantasma al acecho sobre cada rincón de la oficina, agregando, señalando, afinando lo dicho el viernes anterior.

Martes y miércoles, los comentarios parecían empezar a diluirse cuando una llamada inesperada de quienes manejan el personal hace regresar a todos a la realidad.

Pero, ¿y ella no dijo que la habían jubilado?

Eso nos hizo saber, y así se despidió... como quien no vuelve más.

Ante la duda, se inició una investigación. El resultado no fue muy halagüeño.

Tiene que reportarse mañana, como de costumbre. Que jubilación ni qué historias. Que baje a la realidad y venga temprano, o recibirá una sanción.

Con estas mismas palabras su superior le comunicó en la mansedumbre de las paredes hogareñas, revestidas de la plácida protección de los dioses tutelares que la habían apartado del tedio de marcar una tarjeta de llegada y salida, la orden de reintegrarse a sus labores.

La expectativa creada puso a todos en ascuas.

Las siete y media...

Bueno, es muy temprano para esperarla, nunca llega así.

Siete y cuarenta y cinco.

Siete y cincuenta.

Siete y cincuenta y cinco.

Se acerca el momento.

Ocho... y nada.

Que no aparece.

Que nadie la ha visto.

A las ocho y diez un joven de aspecto humilde entrega en la recepción un sobre a nombre de ella.

Es para su jefe, que ella le llama más tarde.

Cinco, siete, diez pares de ojos fijos en el sobre, en lo que saldría de su interior cuando el jefe rompiese el secreto allí albergado.

Es un certificado médico. Migraña aguda. Dos días de reposo.

El superior recibe el sobre, lo mira con extrañeza y lanza sus ojos al vacío. El teléfono lo trae de vuelta de sus cavilaciones.

Su llamada.

Gracias, la secretaria cerró para dar paso a la conversación, y antes de tomar la línea queda él como colgado de la nada, perdido en un mar de dudas. Buenos días.

Buenos días, ¿cómo está?

Eso quiero yo saber de usted. ¿Qué le pasa?

Nada en particular.

¿Cómo que nada, si acabo de recibir un certificado médico suyo?

Le siente pesada, de desafío la respiración.

Si no tiene nada, ¿por qué no vino a trabajar?

Silencio de largos segundos.

Aló, aló...

Sí, dígame...

¿Está ahí? Pensé que se había caído la llamada, responde el superior, sorprendido.

Aquí estoy, no me he ido, contesta ella casi con fastidio, como para quitarse una molestia de encima.

En definitiva, ¿qué ocurre con usted?, insiste el superior, ante la displicencia al otro lado de la línea.

Conmigo no sucede nada.

¿Y entonces, qué hace que no está en su puesto de trabajo? ¿Y lo de la migraña?

Cargo con la migraña desde muy joven. Algo hereditario, problemás de circulación, ¿sabe? Todos lo llevamos en la familia, es una lástima, pero los genes llegan con algunos regalos desagradables... para todos, hasta en las mejores familias, o ¿se le olvida la hemofilia de las familias nobles, de las casas reales europeas, por ejemplo?

El cuadro genético suyo o de las casas reales me tiene sin cuidado, empezó a exasperarse, a subírsele los colores a la cara, de rabia.

¿Qué otra cosa puedo decirle?

Que pasamos dos días sin saber de usted, y al tercero, hoy, recibimos un escueto certificado donde su médico le indica reposo por dos días.

Así sugirió, porque ¿sabe? El doctor que firmó ese papel resulta que es mi médico de cabecera, quien conoce en detalle todo lo relativo a mi salud. ¿Y quién mejor que él para certificar lo que usted acaba de leer?

Sí, pero no hay razón para esperar varios días sin tener la mínima noticia suya. Debió avisar antes.

No sabía que ahí se preocuparan tanto por mí.

No es cuestión de preocuparse. Es que hay que acatar las normas. Y los reglamentos son para ser cumplidos, no lo olvide. Y dentro de esas reglas está que si uno no puede asistir al trabajo, debe informarlo el mismo día y no cuarenta y ocho horas después.

Perdone, pues, la falta, pero es así.

No hay más que hablar. Entonces, la veo el viernes.

Espero que mi estado de salud no entorpezca sus planes.

Hasta el viernes.

Cerró el teléfono de malos modos, vuelto una furia. ¿Qué se creará ésta, tomando a broma la seriedad del trabajo?

El comentario generalizado fue ella, su actitud, su condición.

Esa no vuelve.

Ni la esperen.

Ni el viernes ni nunca más.

Hay que olvidarse de tenerla entre nosotros, de ahora en adelante pasa a la categoría de amiga de fuera, como decimos nosotros. Eso, seguro.

El viernes vino a caer en el calendario sin su presencia. Todos la esperaban por la curiosidad de saber qué había sucedido, por conocer los pormenores de algo que se rumoraba como una separación definitiva de su quehacer en la oficina.

Está durmiendo, señor, informó la secretaria, temerosa ante la reacción del superior.

Que la despierten, tengo que hablar con ella de inmediato.

Que es tan fuerte el dolor de cabeza, su migraña habitual, que está encerrada en la habitación y dijo que nadie la molestara, por ningún motivo.

Déjele dicho que me llame tan pronto abra los ojos, o se le pase un poco el dolor.

Dolor o cuento. Malestar o teatro. La cabeza de su jefe se llenó de cuantos pensamientos puedan pasar por la mente en medio de un asalto de ira, de enojo laboral por el deber no cumplido.

¿Estará en verdad mal, y estoy haciendo juicios alegres? ¿Será simulación, parte capital de las bambalinas burocráticas?

La siguiente semana la abrió una nueva licencia médica.

¿Cómo, tres semanas?, la alarma sonó a espanto, a horror, a desastre por incumplimiento.

Una tras otra fueron cayendo las hojas del árbol de reposo, arrancadas de la mano de un facultativo que desde hacía años conocía a la perfección sus dolencias, para ir a dar a un archivo, a su expediente como empleada, como parte de la empresa que la había visto llegar con asiduidad y actitud responsable a lo largo de dos décadas.

A la sexta ausencia decretada por el médico de la familia, volvió su jefe a hacer contacto con la enferma.

Son casi cuatro meses que anda indispuesta. La cosa es grave, al parecer, le dijo secamente, sin preámbulos ni contemplaciones.

No es mi deseo hacerlo.

Parece todo esto una tela surrealista, en la que usted ha dibujado un panorama abultado, ensombrecido por cosas que desconozco.

Le repito, no es mi culpa ni intención que las cosas marchan de esta manera.

Es una lástima, pero creo que habrá que tomar una decisión con respecto a su caso. No hay mucho espacio ya para maniobras, para condescendencias.

El superior la acosaba, amenazador, tratando de sacarle la verdad, algo que aún permanecía oculto a todos, él el primero.

Se resistía ella con estoicismo, aduciendo en todo momento achaques, de uno u otro cariz. Migraña ahora, vómitos luego, más tarde depresión unida a taquicardia. Pálpitos del alma, espasmos del cuerpo, marejadas de la existencia.

Si es así, y no hay salida, creo que voy a recomendar su cancelación inmediata. No tenemos más alternativa. Nos cierra usted todos los caminos, comunicó tajante su jefe.

El único camino posible es acoger los diagnósticos remitidos por alguien autorizado a ello, o ¿acaso es usted médico?

Ni lo soy ni falta que me hace, la verdad. Lo que interesa es que se reporte a más tardar el 15 de junio próximo, es decir, dentro de seis días, como término perentorio. De lo contrario, considérese separada de la empresa, con carácter de expulsión por abandono de funciones. ¿Está claro?

Acorralada, del otro lado del hilo se sintió un silencio, una pausa de duda, de temor, de ajuste de actitud, de cambio de parecer.

No tiene que molestarse.

No lo hago como molestia, ni como algo placentero. Es simplemente cumpliendo con mi deber que propondré esta medida, que, dicho sea de paso, usted se ha buscado.

Ni se preocupe, le digo.

Lo toma con una tranquilidad pasmosa, algo así como con excesiva filosofía. Yo que usted, me preocuparía, ¿o no sabe cómo está la calle? Recuerde que los empleos no abundan, y sobre todo uno como el suyo, aquí que la distinguen y tratan con tanta deferencia.

Se decidió. No quería darle más tormentos a su jefe. Él no tenía la culpa, claro que no, desempeñaba el papel asignado en la empresa, como es el deber de todos en cualquier ámbito. Le molestaba, sin embargo, que la estuviera llamando como si fuese ella negligente, una irresponsable, una empleada más, del montón.

No haga nada más.

¿Cómo así, a qué se refiere?

Que no haga nada más. Yo, realmente, estoy jubilada...

Al jefe le dieron ganas de entrar por el cable y ahorcarla, o darle una bofetada. Hacerle pasar todo esto para nada. Pensionada. ¡Cuánto esfuerzo en vano, cuántas palabras mal gastadas!

Haberlo dicho antes.

Así como lo oye.

¿Y lo de las licencias médicas?

En parte verdad, en parte para dar tiempo a que los papeles salgan y todo esté en regla. Hay que darle tiempo al tiempo, ¿no es así que dicen?

Tiempo al tiempo. ¿Y para qué me molesté si ella tenía algo arreglado por otra parte. En fin, me queda el consuelo de haber cumplido con mis obligaciones.

El superior no se dio por vencido. Siguió indagando en la empresa, buscando la verdad, para no seguir dando palos a ciegas, para no ser acusado de intransigente, de molestar a los empleados sin conocimiento.

No hay tal jubilación, ni trámites de ella, le informaron escuetamente en el departamento de personal.

Se está burlando abiertamente de mí, no hay duda, quedó pensando al cerrar con rabia el teléfono.

Llámela de nuevo, le dijo con furia a su secretaria.

No está, señor, me dicen que salió al médico.

Sin poder contenerse, salió hacia el despacho del gerente de personal, a exponerle el caso, a darse por vencido, a decirle que no quería saber más de esa empleada, que dejaba la decisión a las altas autoridades, que lo que es él, no podía hacer nada.

Sabemos cómo se siente. Es normal su actitud, pero, comprenda que no podemos ir en contra del consejo de administración...

Ah, por ahí va la cosa, entonces, dijo, interrumpiendo al gerente, quien con calmada actitud le escuchaba. Si me lo dicen antes, no me molesto, siquiera en llamarla.

¿Qué haremos, entonces?, preguntó al gerente.

Usted, nada. Nos encargaremos nosotros, despreocúpese y continúe en sus labores de forma habitual.

¿Qué harán ustedes, entonces?, indagó.

Haremos que una junta de médicos la examine y emita un diagnóstico. Vaya tranquilo, usted cumplió con su deber, como era de esperarse.

Así haré, gracias.

Qué bien viven algunos, pensó al salir del despacho del gerente.

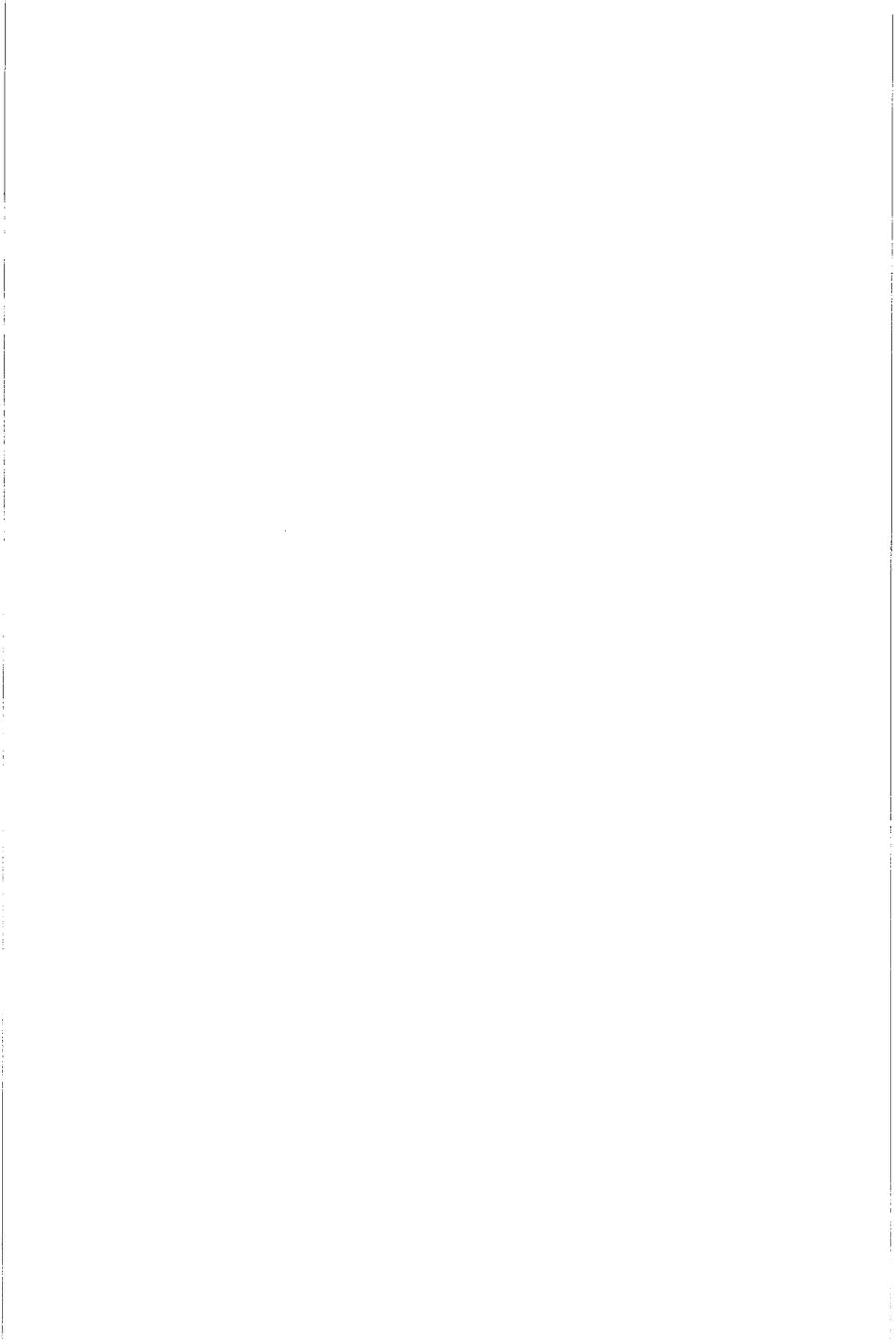
Meses más tarde, recibió copia del informe médico, donde se indicaba que su empleada estaba totalmente sana.

¿Cómo se explica esta situación? Algo muy fuerte debe haber detrás de todo esto, no cabe duda. Total, no es mi problema, a fin de cuentas, que lo resuelvan ellos, que son quienes pueden o deben hacerlo, quedó pensando al concluir su lectura.

Tres meses después de aquel primer informe, le llegó otro, donde se la declaraba incapacitada para trabajar y quedaba jubilada desde ese momento.

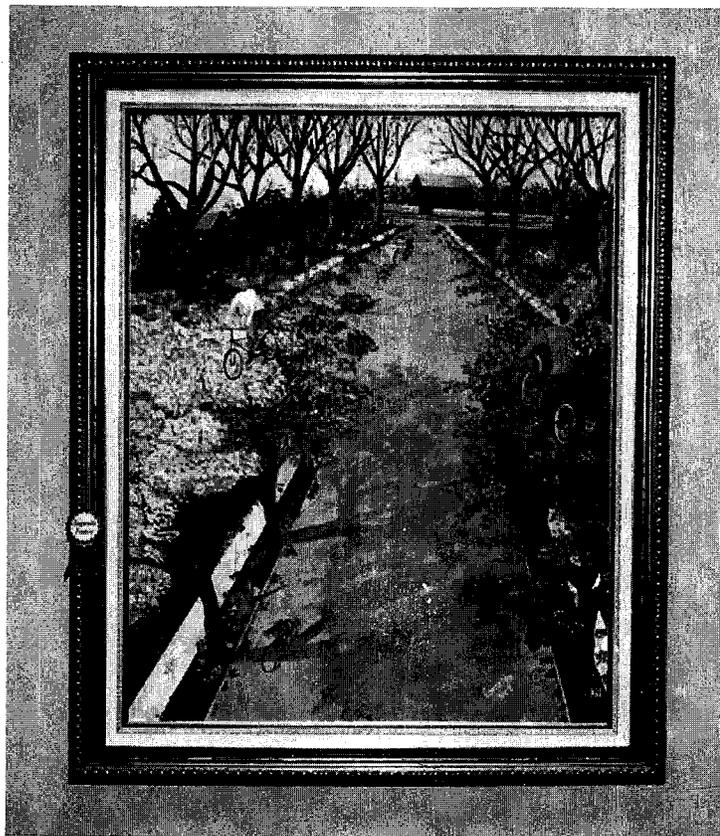
Ahora sí, ¿qué habrá pasado? ¿Por qué este cambio en tan poco tiempo? Bueno, ha pasado más de un año desde aquel viernes cuando dijo que no volvía. En fin, que la vida continúa para todos, quedó rumiando dudas e inconformidades ante el hecho consumado que había consumido sus fuerzas, que lo había atado de impotencia y desesperación.

Tiempo después, cuando todos habían olvidado el caso, se enteró de que andaba por la calle, mal vestida, sucia y de mal talante, diciéndole a cuantos encontraba a su paso que por su culpa, por su necia actitud, no le habían concedido la jubilación que tan merecida tenía por sus largos años de dedicación a la empresa.





Primer Premio Dibujo
"Bodegones y flores"
José Polanco Santana



Segundo Premio Pintura
Ilusión
Geraldo Amable Pimentel

Segundo Premio Cuento
La última caja de don Ico
Henry Almonte Diloné

El caso es para morirse de risa, aunque la muerte sea siempre algo serio. Matití, la mujer de Ico el carpintero, siempre se lo decía "*La verdad es mala de ver ... no fuñas tanto haciendo tu propia caja, que el día que te mueras te enterramos como quiera*".

Nadie en el barrio recordaba desde cuando Don Ico inició la costumbre de tener siempre un féretro en una esquina frontal de la sala, dentro de su humilde vivienda; él decía que era para su mortaja, pero lo cierto es que con sus cajas se enterraron varias generaciones de muchas familias de su barriada e incluso de sectores aledaños.

"*Muérase ahora y pague después*" pudo haber sido su lema, pues muy pocas de las cajas se pagaban al contado, porque en aquellos momentos apremiantes la gente por lo general, se aparecía con un modesto inicial y una promesa de pago "*desde que Papo mande los cuartos de Nueva York*".

Don Ico, que frisaba los ochenta años de edad, lo tomaba con filosofía, porque de otro modo no podía resistir las embestidas de Matití cada vez que veía el omnipresente catafalco dentro de su sala, sobre todo cuando hacía sus labores de limpieza y su marido le exigía que desempolvara "el asunto" *de vez en cuando y de cuando en vez*.

"*¡Hasta cuándo Dios mío!*" tronaba Matití desde el centro de la sala, y Don Ico, con todo el humor negro de que era capaz, solía responder desde el patio, donde estaba ubicado su taller: "*¡Hasta que la muerte nos separe ... si es que no nos vamos junto!*".

"*Zafa*", "*muérase sólo*" ó "*váyase en paz*" eran expresiones que formaban parte habitual del vocabulario de la buena mujer, quien decía que algunas cosas como ir al baño o morirse era mejor hacerlas a solas.

Don Ico no le daba mucha mente a nada, era un anciano jovial, que en su mocedad militó con los bolos, comandado por un cacique regional que impuso su liderato a lo largo de toda la línea noroestana.

Solía decir que en su juventud para graduarse de hombre, había que tener un caballo, una pistola y una mujer, en ese mismo orden; hombre de pelo en pecho, se llevó una docena de muchachas, pero al final, cosas de la vida, sólo se casó con Matití.

Decimero natural, le encantaba hilvanar *cuartetillas*, muchas veces para mortificar a su mujer, como aquella de que “*Todo hombre que se casa / algo le debe al demonio / y se lo debe pagar / con la cruz del matrimonio*”.

Una cruz que en realidad era para Ico muy liviana, porque Matití era la humildad hecha mujer, tanto para él como para sus vecinos. Las habichuelas con dulce de Matití eran infaltables en cuaresma, lo mismo que el “*bocaíto*” para algunos vecinos – especialmente aquellos que ella intuía que estaban en *malandria* -, o el puerco asado en navidad, o los chelitos del *san* que muchas veces tuvo que prestar porque alguna vecina tenía que comprar urgentemente una receta.

En realidad lo único que ensombrecía su horizonte era la bendita caja, porque desde que a Ico le cogió con eso, no podía evitar llevar la cuenta de los que hacían uso de esa facilidad, y a ella le dijeron desde pequeña que no se acostumbrara a contar muertos, porque eso le adelantaba su turno.

Sabía cuántas cajas se habían hecho, pero había olvidado desde cuándo; sólo recordaba que la costumbre era tan antigua, que se remontaba a la época en que Ico decidió recoger los hierros de su difunto padre y montar su propio taller de ebanistería.

Desde entonces Ico había hecho muchas cosas raras, llegando incluso a vender, bajo la acción del alcohol, algunas corfinas, sierras y sinfines, bajo el alegato de que “... *estoy vendiendo los hierros, pero no el oficio*”; sin embargo, nada era tan extravagante como el tétrico deleite de confeccionar su propia urna funeraria: elegir la madera, suavizar las superficies, clavar los clavos, pintarla y colocarla decenas de veces en el mismo rincón durante muchísimos años.

No obstante, de todas las actividades que involucraba la elaboración del sarcófago, la que más le disgustaba a Matití era la de medírsela, porque generalmente él colocaba la caja verticalmente y se metía dentro de ella

no tanto para chequear la altura – que siempre fue la misma -, sino para comprobar el ancho, pues conforme pasaban los años se necesitaba más y más madera para cubrir con holgura su vientre aburguesado.

Contrario a lo que pasaba con Matití, los vecinos tenían sobre Ico criterios encontrados; unos afirmaban que era un hombre práctico, porque morir se era algo tan natural como nacer, otros decían que los resultados hablaban por sí solos, porque con el *can* de hacerse su propia caja, ya había enterrado a más de la mitad de los habitantes de su vecindario.

No faltaba nunca quien tratara de darle cuerda, llegando incluso a cruzarse apuestas para ver quien lograba sacarlo de quicio, fue así como le pusieron los mote de *Epidemia*, *Chochueca* y *Zacateca*... pero nadie, que se sepa, ganó nunca esa apuesta.

Don Ico siempre de buen talante, se limitaba a sonreír cuando le tiraban algunas indirectas, “*si son puyas que rechacen*”, era uno de sus refranes preferidos.

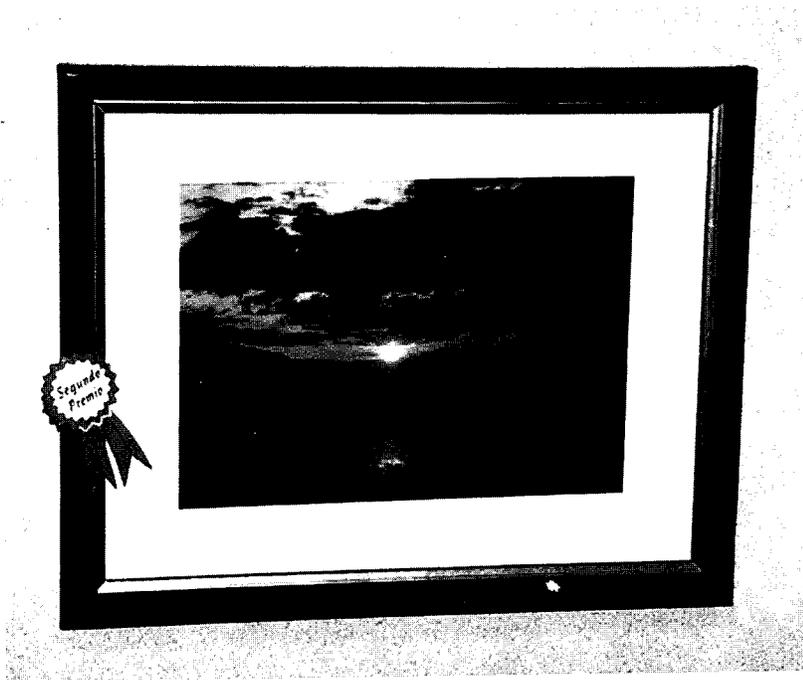
Hombre práctico, sabía buscarle la vuelta a cualquier situación por difícil que fuera, no en vano logró salir airoso de múltiples combates. No usaba armas – ni blancas ni negras decía él – pero siempre tenía una frase sobada con el dedo en el gatillo.

Muchos recordaban aquel domingo en la tarde en que *Frank Matapapá*, el *tiguere* más pesado del barrio le ofreció dos puñaladas si se atrevía a repetir “*Águila campeón y Licey pa’l zafacón*”; y no lo recordaban por la seriedad de la amenaza de este sujeto, sino por la respuesta inmediata que le dio don Ico: “*Si me matas... no te hablo más*”.

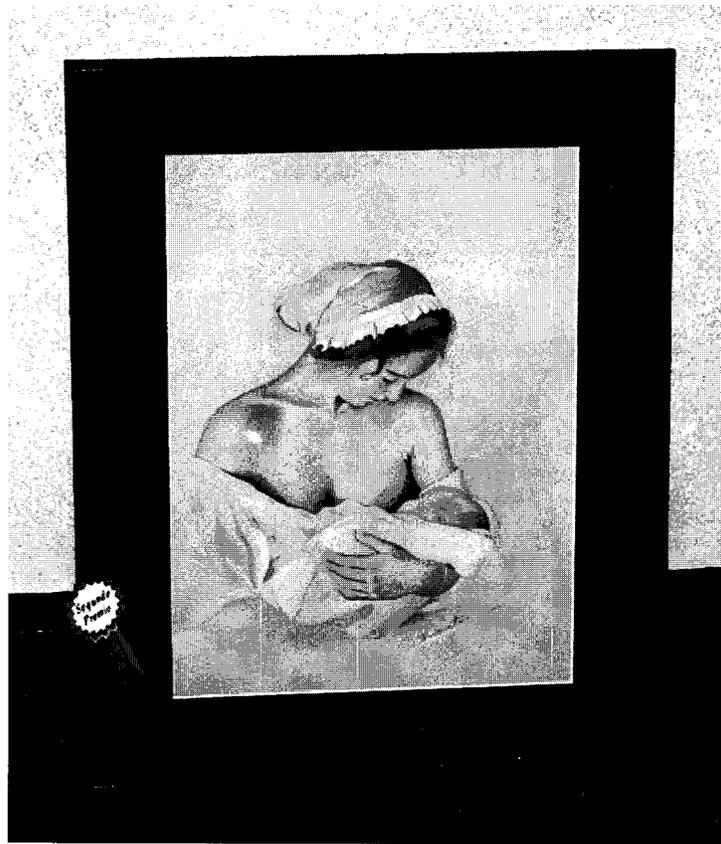
Cualquiera creería que el tipo se murió de risa, porque el ataque le duró como cuatro horas, más o menos el mismo tiempo que transcurrió desde el incidente, hasta que alguien fue tocando a la puerta de don Ico procurando su caja, porque “*el Bizco se había lambido al Matapapá*”.

Fue entonces cuando don Ico confeccionó lo que sería su última caja. Desde entonces no pudo hacer ninguna otra. No porque fuera enterrado en ella, sino porque al medírsela se quedó dormido dentro de la misma. Matití pasó en ese momento y al verlo dentro del féretro se llevó el mayor susto de su vida; bueno, casi el mayor susto, porque el verdadero susto se lo llevó cuando don Ico abriendo los ojos y extendiendo las manos le dijo: “*No Matití, ven conmigo... es durmiendo que estoy*”.





Segundo Premio Fotografía
Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo
José C. Polanco Santana



Segundo Premio Dibujo
“Maternidad”
Vladimir Bretón Méndez

Tercer Premio Cuento
La Europa de mis euros
Josefina Rosa Durán

Europa!! Quién no ha soñado alguna vez en la vida, conocer la madre patria, regodearse con la dulce vita, subirse a una góndola, vivir la vie en rose, ces't divine!.

Esta ciudadana de un país en el mundo que está en el mismo trayecto del sol, se fue al viejo continente -y la verdad es que fue una experiencia tal que no me quedó de otra más que hacerla cuento, ahí más o menos voy explicando, para que vean que las cosas no siempre son lo que uno piensa.

Aeropuerto de las Américas, 4 horas y ½ de retraso, todo empezó con una idea, que me acompañaba a todas partes de forma intimidante, y sin más aquí estoy después, de haber soportado y devuelto sonrisas falaces e hipócritas en el banco donde deje en garantía hasta el perro Chihuahua de mi sobrina, por un préstamo que de acuerdo a los intereses seguiré pagando cuando del dichoso viaje no me queden más que fotos viejas, por que me luce que estaré senil cuando termine de pagarlo. A eso por supuesto hay que agregarle, el sinnúmero de agencias donde puse los pies de ida y venida hasta conseguir un plan que se acomodara a mi presupuesto, al final me dejé engatusar y acabé en un tour de turistas de media, en el que por un precio "razonable", según la joven vendedora, conocería varias ciudades europeas.

Se fue la media y ya son 5 horas de retraso, estoy sudando los 50cc de glamour intravenoso que tanto trabajo me dio conseguir, para poder estar "chic y cara", citando a cierto personaje público de la TV dominicana. (por supuesto no puede ir una a Europa vestida como refugiada).

Cuando cuentan las cosas que hacemos los dominicanos en un avión, para ser sincera, una como que no se le cree, parecen cosas de cuento de Mario Emilio Pérez o una anécdota de Teófilo Barreiro (R.I.P), pero la cosa no es cuento, es de una realidad vergonzosa. Después de 5 horas y un par de minutos de retraso finalmente abordamos el avión, en el que ½ hora después todavía estábamos sentados (algunos) esperando que al

resto de los”distinguidos “ pasajeros, hicieran lo mismo, mientras se escuchaba por enésima vez la voz de un irritado piloto, que no entendía cómo era posible que confundieran su sofisticada aeronave con autobús de gira artística, porque sólo en un autobús la gente se mueve, busca y vuelve a buscar, paseándose “como Pedro por su casa”.

Finalmente ya todos sentados y tranquilos, nos dispusimos a disfrutar del vuelo de 8 horas hacia Madrid, primera ciudad del itinerario, 8 horas que parece estaban calculadas en euros ya que se sintieron como 16 y no 8, tiempo que aproveché para conocer mejor a todo el grupo conformado por unas 25 personas, bastante heterogéneas, a las cuales identificaré con “seudónimos” para no herir sentimientos, (y sobre todo evitar una demanda por difamación) me acompaña mi amiga de todos los tiempos que para no ser menos se cambió el nombre inmediatamente subió al avión y ahora se hace llamar “Solange” (pues suena más Europeo), incluía desde una pareja de mediana edad que hacia su segundo viaje a Europa y por poco le quitan el trabajo al guía turístico quienes serán “Los segundones”, 2 parejas de “nouveau riche” compuestas de 2 Generales y sus-muy pasadas-por-bisturí, respectivas esposas, una la copia de la otra; en lo adelante las llamare “nouveau” y “copycat” ; un grupo de adolescentes insoportables y unas “niñas” que celebraban sus 15 años con el viajecito; Francisco o mejor dicho “Frank” un gay bastante simpático quien según sus propias palabras su “ex” (un conocido comunicador santiaguense, le había roto el corazón) así que iba para encontrar su media naranja en un dios nórdico (léase alemán , italiano , francés o un rubio cualquiera para los efectos), y desquitarse del hijo de su P. M..... y muchas cosas más, para las que no tengo sinónimos.

Completaban la cuadrilla una pareja de jóvenes novios , la joven (alias la Diva) con complejos de realeza británica nos miraba a todos por encima del hombro y elevada en los zapatos más altos que estos ojos campesinos han visto, no hacía más que contener los avances desesperados del infeliz novio (el hijo de un senador) al que llamaré “ the senator´s child” (a quien al parecer no le fue tan mal después de todo, luego nos daríamos cuenta cómo desaparecían misteriosamente del grupo); así llegamos a la que a partir del momento en que se sentó a mi lado (con bastante trabajo por cierto) me vio con cara de pertenecer a una asociación de ayuda al

despistado ya que me adoptó como su “cadie” a tiempo completo, trabajo que incluía soportarla a mi lado hablando de todos los nietos los hijos y los vecinos, además de sus preguntas imprudentes y sus comentarios “*como es posible m’ja que una muchacha que apenas anda en los 20 de tan buen ver y elegante como tu ande soltera por los caminos del mundo* (me imagino que para ella ser flaco como espárrago, con una contribución casi anónima de busto de parte del creador, y una no tan sutil un poco más abajo , encajaba en lo cánones de belleza de doña Amalia). *No—continuaba con voz chillona—eso lo solucionamos antes de volver a Santo Domingo no te preocupes déjalo en mis manos*” de haber sabido que doña Amalia se tomaría mi caso de soltería tan para ella, me habría preocupado lo suficiente, como para no dejarla salir viva del avión. Debido a que Soli se encontraba del otro lado de la muralla china, (doña Amalia estaba en medio de las dos) la comunicación con ella estaba descartada y como la paciencia no es una de mis virtudes , me puse unos audifonos, porque si escuchaba una vez más algún comentario de lo que fuese, por parte de la Sra. ,era muy posible que necesitase un tranquilizante, dejándola en manos de la azafata, con la recomendación de que le diera lo que tuviese, para callarla, no contaba yo con que el dichoso medicamento no le iba a hacer efecto, por que con lo regordeta que estaba se necesitaba una dosis para elefantes.

Fue toda una prueba aquel vuelo, porque entre mi vecina, las azafatas con cara de superioridad, la pésima comida que debía ser de la misma que sirvió Colón en su primer viaje, y aquel baño minúsculo diseñado para enanos anoréxicos, al que tuve que ir después de vanos esfuerzos por retener 3 coca colas y un número indefinido de cafés y vasos de agua mientras me las arreglaba para sentarme como Dios manda y tratar de que no se asustara el equipo, (a esas alturas uno no sabe) , mientras no podía evitar pensar cómo se las arreglan esos amantes lujuriosos y alocados para llegar a algo en esta caja de zapatos, de seguro han de tener fibra de contorsionistas, (puede que algún día lo intente, por supuesto sólo por propósitos didácticos de la física de los cuerpos, claro, no vayan a pensar que soy una de éstas.)

“Estimados pasajeros hemos llegado al aeropuerto internacional de... y seguía— “favor de mantenerse sentados y con sus cinturones

debidamente abrochados hasta que...” Ja ¡! Se ve que este capitán no sabe con quién trata, pensé al escuchar la voz monótona del piloto, mientras yo terminaba de despertar a la mole que dormitaba a mi lado y que me había estropeado mi flamante indumentaria, comprada especialmente para llegar toda “fashion “ a Europa, y entre empujones y “*coños*” dichos por lo bajo por los asistentes de vuelo, con el c.... ay perdón, con el trasero dormido, pasamos por todo el trauma aduanero donde la real guardia de su majestad y no se cuantas cosas más, después de revisarnos hasta las orejas nos dieron nuestras maletas, y así con el cansancio de quien ha trabajado más que un negro, llegamos al hotel de 3 estrellas y yo particularmente no hice más que irme a los brazos de Morfeo.

Ole!! Viva la Madre Patria, todos listos salimos entre tumbos y dando muestras de nuestra sangre demásiado incivilizada para estas tierras, y zaz!! lo primero que nos dio de frente fue ese olor vulgar y salvaje, de axilas que nunca han visto un desodorante ni en los escaparates de las tiendas, que nos dejó mareados quedando registrado con un “*ayfo!!*” proveniente de una de las “copycat”.

Teníamos mucho que ver y poco tiempo para poder, así que decidimos rápido la primera parada sería el Museo del Prado, soñaba con recorrerlo entero, pasarme todo un día inmersa en el Greco, Velázquez, Goya, y ahí precisamente vino el primer golpe fatal de mi aventura europea, a éstos españoles de mier...., se les ha ocurrido cerrar el museo por “Reparación y mantenimiento”.

Totalmente frustrada, no me quedó más que unirme a los nouveau y como premio adicional a mi querida doña Amalia, quienes no podían disimular la alegría de no tener que pasarse la mitad del día viendo “*cosas viejas*” citando a una de las Sras., nos perdimos horas enteras en el famoso Corte Inglés donde me sentía en el video de la famosa Melody “de pata negra”, un grupo en exceso folklórico, había que ver aquella s “demás “ comprando sombreros de toda clase y condición, por un instante sentí ganas de perderme, cuando doña Amalia, la nouveau y la copycat, se enfrascaron con una muy estirada vendedora que luchaba por no perder la paciencia, explicándoles que era imposible que cupieran en una talla 8, porque eran 11 y el modelito no venía en esa talla, mientras que Amalia, con” paso de vencedora “se dirigía al vestidor a violar las costuras

del pobre vestido, cuando ya no había más que ver y que tocar en el establecimiento. Después de tanta exageración y obscenidad consumista, nos dimos un respiro y nos fuimos a ver el Madrid de los libros de historia.

El Palacio Real con su guardia de honor, y ya que estábamos allí cerca del río Manzanares nos topamos con “el Rastro” un mercado de pulgas de lo más típico en el que gastamos un poco más de Euros de los que teníamos en mente, donde todos tratábamos de persuadir a la nouveau de que no podía comprar una silla Luis xv aunque estuviera en rebajas, y Francisco (el gay) se sentía realizado al encontrar una indumentaria de mujer, original de los 40, por supuesto “ para colección “ excusa que no convenció a nadie.

A medida que pasaba la tarde eterna de Madrid, compensé mis penas en El Escorial, y su gran biblioteca, en vez de Velázquez me conformé con Dalí, Picasso y Miró, en el centro de arte Doña Sofía. Cansados hasta la médula, nos tomamos un café en el parque del Retiro donde la pareja de esposos “ los Segundones” daba rienda suelta a sus recuerdos envolviéndonos a todos en un aura nostálgica, mientras que la de novios se apartaba para fabricar los suyos.

Ir a Madrid y no ir a un bar de tapas es como es como ir a Higüey y no pasar por la basílica, así que la noche madrileña nos recibió con toda su fuerza y comenzando en la Puerta del Sol, entre bocinazos y conversaciones ajenas comenzamos la parranda siguiendo por supuesto la tradición de tomar un trago en cada bar que nos cruzara por el frente(y sí que nos cruzaron muchos)la cosa se extendió hasta horas indecibles con el cuento de que Madrid nunca duerme. Después de 3 días en Madrid, y con el espanto en los huesos después de ver una corrida de toros (espectáculo en verdad decadente) ya no puedo ver una paella, o un embutido más, y ni decir del cigarrillo, tanto humo nos va a provocar un enfisema o un cáncer de pulmón, llegó el momento de irnos a Barcelona.

Ay Barcelona... la resaca de la noche recién pasada nos tenía “de vuelta y media” así que la perspectiva de montarnos en un bus por horas para “apreciar el paisaje “ no sonaba tan emocionante como describía entre escupitajos y zeteos nuestro incansable guía. Se nos fue el tiempo tan rápido que no nos dimos cuenta, Barcelona con su acento inconfundible entre castellano y catalán, sus edificios Gaudí, como la Casa Mila, el

museo Picasso, el parque y el Palacio Güell, (que según Amalia eran de una tal Luisa María Guell), los fanáticos del “barca”, nos recibió y nos despidió que ni en visita de médicos.

Voilà!! Por fin en Francia después de horas en ese tren infernal, y con el cuerpo con complejos de localizador en modalidad vibratoria, por decisión unánime y por que realmente queríamos conectarnos con Francia, llegamos a nuestro hotel, pequeñito y muy íntimo, en el barrio latino mejor conocido como St. Germain, está lleno de bares, cafés, y brasseries, zona intelectual y bohemia, en la orilla izquierda del Sena, cerca de la Sorbone, ni decir que los sueños de Frank se hicieron realidad, ya que desde el primer momento que paseó su piel morena y su garbo de homosexual caribeño, apenas si lo vimos durante los días en París, ya que siempre estaba conociendo el “entorno” de manos de un rubio pálido y sin gracia con aquel olor característico europeo que a estas alturas nos tenía dopados. París fue casi todo lo que esperaba con excepción de la famosa Eiffel con aquel olor a óxido y orines digno de un país tercermundista, más aquella fila enorme para poder subir hasta los observatorios y para rematar no se me ocurrió otra cosa que comprobar la ley de gravedad y vomitar lo que había sido un delicioso “croque Monsieur” seguido de un “pan au chocolat”, acompañado por supuesto de su respectiva bebida, desde lo alto de la bendita torre.

Episodio fatal según doña Amalia, ya que con esa imprudencia había mandado por los suelos los avances de un turista de no sé dónde, que con tanto esfuerzo y dominio del “idioma” me había conseguido la susodicha, semejante aclaración no hizo más que levantarme un poco el ánimo, ya que mirándolo bien no me quedaban muchas excusas para rechazar los “buenos partidos” que encontraba la señora, desde un español casi calvo con aliento de mil demonios, hasta un barcelonés que sólo hablaba de fútbol y de los hijos de puta que eran todos los madrileños, incluidos por supuesto los hijos de P... del Real Madrid. Aprovechando que estábamos en la zona pasamos ya sin muchas ganas por el museo Cluny, el Rodin, y finalmente Versailles digno de su mentor “el Rey Sol”, el Petit Trianon y el salón Apolo son algo increíbles, y ni hablar de los jardines son maravillosos.

El hambre nos sorprendió en buen momento y acompañada por Solange, doña Amalia, la nouveau, la copycat y la pareja de segundones, cenamos en una café una variedad de carnes frías y ensaladas.

En nuestra primera noche parisina comprobamos por que lo de “la vie en rose” aquella cosa de las calles con bombillas color rosa en verdad le dan a uno qué pensar y por un fugaz momento, tuve la tentación de decirle 2 ó 3 cosas a un francesito, que cenaba en la mesa de al lado, pero una parejita que estaba una mesa más adelante llamo mi atención y la de todo el restaurante, se besaban con tal euforia y con una intensidad que temía se tragaran el uno al otro, y lo más sorprendente era el tiempo que llevaban en esto, parecían estar en un maratón o rompiendo uno de esos record del libro Guinnes, cuando por fin llegaron a la conclusión de que tenían que respirar, se merecieron una ovación de todo el lugar. Terminamos recorriendo un par de pubs, incluyendo el Moulin Rouge donde nos encontramos con Frank y Su “acompañante”, el espectáculo le despertó a Frank las ganas que tenia de niño de ser bailarina, y al Gral. Esposo de la nouveau las ganas de desaparecer a la esposa junto a un par de años que tenía de más.

Todavía más dormida que despierta después de un rápido desayuno de cafe ou lait y un croissant (que era lo único que incluía el dichoso hotel,) nos fuimos a ver lo que nos faltaba, Siguiendo los consejos de nuestro guía que más sin vida no podía ser, y al que cada vez usábamos menos, con mapa en mano nos fuimos en el metro donde el olor era insoportable, y Solange sostuvo un encuentro indeseado de tercer tipo con un francés al que le falló el juicio ante el monumento que era mi amiga.

Mis sueños se vieron hechos realidad al entrar en el Louvre, ah... c'est divine!! horas después, sin poder haber visto todos sus 3 pisos y 8 salas, ante las quejas de un grupo que prefería irse al Pompadour porque sonaba más chic (citando a la nouveau), con riesgo de sonar a boletín turístico de Internet, sin muchas novedades visitamos los Campos Eliseos, el Arco del Triunfo, paseamos por la calle St. Honoré y la Rue de Faubourg, repletas de tiendas “humildes” como la de Louis Vuitton, Armani, etc.

Para no pasar por impíos y por una promesa vana que le hice a una tía fanática no tuve más opción que rezar lo que me acorde del Padre Nuestro y el Ave María en Notre Dame, ya que según ella es de buena suerte ,(al

regresar me dijo que se había equivocado y que es en Portugal donde hay que hacer los dichosos rezos,) fuimos de pasada y a velocidad de rayo al Sacre Coeur, para las otras, ya no había tiempo ni ganas, en Montmartre que es medio bohemio, aproveché un artista de esos que te dibujan por unos cuantos euros y fue lo mejor que hice por que de Francia es una de las pocas cosas que tengo, ya que hasta por respirar cobran en ese dichoso país, la de la caricatura no se me parece mucho pero si uno la mira con detenimiento, se da cuenta que existe cierta similitud en esos ojos de loca caribeña, y el montón de dientes que a pesar de son 32, yo sé que debo tener por lo menos 2 extras.

Para nuestra ultima noche en París habíamos acordado cenar “decentemente” en uno de los restaurantes cerca del Sena ,para después dar un paseo en uno de los botes .Conseguimos subirnos a un “les cars rouges” unos autobuses de lo más simpáticos de 2 plantas, que merecieron más de un comentario del grupo, en el que Amalia, la nouveau ,y el esposo se negaron subir a la parte de arriba con un “*y e fácil y si esa vaina se derrumba*” y otro agregaba “*ahí no me encaramo yo*” pues al final Solange y yo nos quedamos arriba cosa de la que no tardamos en arrepentirnos ,ya que los adolescentes imberbes no tardaron en gritar “*chofer seguro a la guagua dale duro*”, Ni decir que en ese momento deseé con todo el animo del que era capaz, que en efecto el dichoso aparato se derrumbara.

A estas alturas a lo mejor no se acuerdan de la “diva”, la niña “chic y cara “junto a su novio the senator’s child”.. Decidieron ir al “les ambassédurs”, en el hotel Crillon, para el hay que reservar un mes antes de acuerdo con nuestro guía, pero siendo ellos quienes eran nadie les iba a decir que no, así que cuando 2 horas más tarde, después de haber disfrutado de un tour abordo de un bote que sufrió las calamidades de tener como carga a un grupo de dominicanos pasados de contentos por el exceso del vino de la cena , nos encontramos con los 2 sentados en una brasserie común y corriente, fingiendo no conocernos, nuestro guía que tanto les había advertido no pudo reprimir una sonrisa que luchaba por zafarse y convertirse en carcajada llena de burla.

Y nosotros pobre gente común tercermundista celebramos toda la noche, y terminando en una disco en la que el General y el resto de los

nouveau se encontraron fuera de lugar porque ahí no ponen ni una “bachatica”, y doña Amalia para no quedarse a menos y con un “*cuidate Shakira que ahí voy*” se aventuró en la pista, y así cerramos con broche de oro nuestra visita parisina.

La idea de ir en tren de una ciudad a otra me parecía tan encantadora, nunca me había montado a un aparato semejante, pero ahora después de más horas sentada de las que puedo contar, temo por mi dotación de glúteos que fácilmente desaparecerán antes de que termine la famosa gira artística, ¡ups! perdón, “tour”. Vamos camino a Alemania, todavía con la dulce sensación de París. Frankfurt no es la gran cosa es una ciudad para corredores de bolsa, banqueros y gente de ese tipo (léase gente a la que le interesaría ir a ver el edificio de la bolsa de valores de Frankfurt muy bonito, bien ubicado, antiquísimo, etc, etc,) aquello nos supo a nada, los alemanes deben tener una competencia con los ingleses a ver cuales se ganan el premio a los más insípidos del planeta, así que nos conformamos con ir a ver el parque zoológico uno de los más grandes de Europa y los consabidos museos, que a esta alturas todos parecían iguales, ah y no olvidar la casa de Goethe, orgullo de la población, no estábamos preparados para el Verano más frío de nuestras vidas, 14 grados nosotros moríamos de frío y aquellos nórdicos felices y contentos con la temperatura “tan agradable” .

Este idioma es tremendo, dan la impresión de estar discutiendo, cuando en realidad solo están sosteniendo una conversación amistosa, ni siquiera “gutrem” he podido aprender, cuando ya dábamos muestras de haber perdido el viaje y nos declarábamos unánimemente aburridos, descubrimos las cervezas, (sobre todo el General y los jóvenes imberbes, que terminaron con una gran parte de la producción local) increíble, pero aquella palabra mágica nos puso a todos tan felices y contentos, que se nos olvidó que no hablábamos alemán y que estábamos aburridos de muerte, y junto a la cerveza llegaron las salchichas, en mi vida he visto tantas y tan diferentes, (y en lo que me quede de la misma dichosa vida, tampoco volveré a ver ninguna otra) siguiendo, con aquella comida cuyos nombres parecían insultos y no había manera de que pudiéramos pronunciarla sin escupirnos unos a otros, por que a la hora de decir “Spatzle de Badewurtemberg” no existe forma de que estas lenguas acostumbradas a decir “arroz y habichuelas” puedan a

salir airosas de semejante reto. Y entre cerveza y cerveza descubrimos que los alemanes después de todo tienen un lado “alegre”, y todos juntos y revueltos, acabamos disfrutando bastante de Frankfurt.

Y así con el sabor inconfundible de las salchichas que han de ser buenas porque todavía en Viena sentía aquel sabor en el paladar, sentada junto a Soli y Frank (la mayoría se había quedado en el hotel para recuperarse del espantoso trayecto donde se nos revolviéron todos los órganos vitales en el “tracki tracki”, del tren sin contar con que los que abusaron de las cervezas alemanas), quienes dejaron parte de esos órganos en el baño y no continuo para no resultar en extremo desagradable, tomándonos un delicioso mokka en el café Diglas (hay tantos cafés y todos tan atractivos que para conocer la mitad de ellos tendríamos que beber alguna cosa cada hora, lo que alteraría grandemente nuestro presupuesto) junto a Frank y Soli que eran todo un caso aparte, los dos Morenos y con aquella picardía caribe que no se puede negar, atraían siempre la mirada de las transeúntes.

Viena es diferente, sí se parece a la Europa de los cuentos, de ritmo lento y romántico, la tendencia barroca se aprecia por doquier, a pesar de que aquí también tuvimos que enfrentarnos al alemán, la cosa es más fácil porque Viena es muy cosmopolita, y la gente es amable y sobre todo no tiene esa actitud europea de superioridad, para variar, el tranvía es la forma más rápida de conocer Viena, sólo la palabra nos espantó las ganas y decidimos recorrer hasta donde nos dieran los pies, así que a eso de las 4 de la tarde y bajo una lluvia fina que amenazaba en convertirse en algo más, descansábamos, después de haber recorrido el barrio Freyung, la catedral de san Esteban Stephansom y el museo de las artes aplicadas de 1864.

Desde nuestra mesa vimos pasar la ya famosa parejita de la mega diva, (perdón! dice Carlos Ros que el término es impropio y si lo dice el Sr. Ros que es toda una Eminencia no hay por que dudarle) “la diva” y su novio “the senator’s child” ella medio cojeando ya que en todo el viaje la niña no se había bajado de los susodichos “zapatitos” y luchaba por evitar que aquella estola o chal o como se llame, (que por cierto no se la había quitado en ningún momento) perdiera la batalla contra la gravedad, a cada paso, eso es lo que se llama tener una sobredosis de glamour, de haber sabido en vez de 50cc me habría puesto 2 litros.

Acompañados de una lluvia que ya se estaba pareciendo a uno de esos aguaceros que caen en Santo Domingo, cenamos en el café Demel, donde después de comer unas tortas deliciosas y sobre todo del trato tan increíble de los camareros (nada que ver con las narices respingonas franceses y los secos alemanes), finalizarlo con un “Kapunizer”, la vida nocturna de Viena no nos dio muchos ánimos, quizás por la lluvia que arreciaba, y por primera vez en el viaje nos acostamos todos temprano. Fuimos despertada por una algarabía digna de película independiente mezcla de terror y comedia, oímos un trueno que apagó todas las luces del antiguo hotel, fue algo espectacular, la luz entro por la ventana acompañada de ruido espantoso y un apagón, casi al instante oí los pasos rápidos y los gritos del Gral. que arrastraba a la esposa quien luchaba por taparse la cabeza que lucía un pañuelo traidor que estaba dejando un “tubi” al descubierto. *Corran ¡!!* Gritaba y nos tocaba las puertas *¡corran que se prendió Viena!!!* y con la histeria colectiva me encontré en medio de la confusión del pasillo, lleno de gente, unos asustados, otros con ganas de golpear al “latino abusador” (eso último imagínese lo dicho en alemán, griego, italiano y creo que hasta en inglés, yo lo traduje nada más por la expresión de nuestros compañeros de piso) en el pasillo estaba también la diva con un modelito de interior que por un momento les hizo olvidar al General. y a los muchachos la situación de “peligro”, doña Amalia que gritaba por unas pastillas para la presión inexistentes, ya que ella no sufría de nada más que de ser entrometida, y a todo esto hay que agregarle los empleados que trataban de resolver la situación, que no fue más que un corto circuito producido por la lluvia, que se resolvió una hora más tarde, mientras volvíamos al cuarto que compartíamos Soli y yo, no pudimos más que reírnos al escuchar a uno de los muchachos que le decía al otro “*tu ve loco te dije que aquí había un edesur*”.

Al día siguiente, utilizando cualquier excusa para decir “*corran que se prende*” más todas las variantes de la frase, que al final del viaje sería una de las más memorables, pasamos por el museo Freud o la casa Freud, cuya sala de espera se conserva igual que cuando vivía ahí el famoso psicoanalista, (lástima que no estuviera vivo, le habría dejado un par de casos interesantes al Dr.) visitamos también la casa de gobierno austríaca, el palacio Hofburg, y como la verdad hasta yo estaba cansada de visitas

culturales me uní a “la juventud” conformamos un micromitín, y nos fuimos al Prater unos jardines que están entre el río Danubio y su canal en cuyo interior esta el parque de diversiones Volksprater, donde gastamos nuestra última tarde en Viena.

¡Ay, Jehová de los ejércitos!!! no quiero ver más nada, estoy realmente cansada, Suiza no suena muy emocionante, a menos claro que uno sea banquero, político o ladrón de cuello blanco o las 3 cosas y vaya a tener un encuentro cercano de tercer tipo con sus cuentas bancarias, o si le gusta esquiar, lo que no es nuestro caso (y de serlo se nos haría difícil en verano) es como estar en una historia surrealista, Zurich es perfecta, todo está previsto, aquí borraron la palabra sorpresa! del diccionario con una mezcla italiana, francesa y alemana, uno esperaría otra cosa, la comida deliciosa, y al final le encontré el lado “bueno” cuando comprobé que sí existe toda clase de cosas de chocolate hechas de todos los tipos de chocolates posibles. Para colmo Suiza es al revés del resto de Europa, en verano es más cara así que cuando nos dejaron en la Ave. Bahnstrasse, para hacer las compras de rigor, pobres, infelices, ilusos, apenas si nos atrevimos a respirar, por miedo a que nos cobraran, hasta “la diva” y “la nouveau” y la “copycat” se hicieron “las locas” la una que la tarjeta no le funcionaba y la otra que nada le gustaba, y así sin pena ni gloria dejamos una Suiza, que nada hizo por nuestra causa más que despertarnos la nostalgia por nuestra tierra de colores, ruidos y sabores.

¡Italia!! De toda Europa es la más increíble por lo menos para mí, ya estoy pensando que cuando termine de pagar el dichoso préstamo (si es que alguna vez termino) tomaré otro solo para ir a Italia.

Venecia nos recibió con una lluvia fina muy parecida a Viena, (con tal de que no se inunden las calles y no pueda una salir, ah perdón pero si ya están inundadas, me recuerda mucho a Santo Domingo, especialmente cuando llueve y nuestras calles se vuelven “canales”) la imagen de Venecia bajo la lluvia, le daba tintas de cuadro impresionista mal cuidado, dejamos nuestras cosas en el hotel Ateneo y sin pérdida de tiempo nos fuimos a la calle, lamentando que el cabello (hasta el momento tan bien conservado como momia Egipcia) sufriría los estragos de caminar bajo la lluvia, y por un día pudimos librarnos de dona Amalia que “no soportaba los dolores artríticos que le producía la lluvia”, claro que ella no sufre de nada excepto

de una tendencia hipocondríaca que va en aumento, además así según ella “*me dará más tiempo para investigar a ese joven a ver si con ese si conseguimos algo*”, me lo decía señalando a un joven de pinta artística, que estaba en el lobby, a lo que solo pude responder ya sin ánimos para combatir los esfuerzos de la Sra. Le dije “*lo dejo en sus manos*” (quien después del incidente en Francia no se había dado por vencida y ahora se agregaba el intento fallido de un alemán que al final encontró en Frank una real conexión, y un suizo demásiado ordenado como para ser interesante) y así con cara de 007 enfrentándose a una misión de vida o muerte la emprendió contra el infeliz.

Mientras Soli, Frank y yo nos uníamos al grupo para ir hasta la plaza San Marcos parada obligatoria de Venecia, donde se encuentran tiendas, cafés, restaurantes, y todo lo que Ud. se pueda imaginar, esta la majestuosa Iglesia de San Marcos, con unos mosaicos impresionantes, el palacio de los duques con su colección de obras de Tiziano, Tintoretto y muchos más, le dimos una vista rápida al museo Correr, al museo de arte moderno Ca'Pesaro con una gran colección de Kandinsky Rodin, Chagal, etc., y con paso de manada tercermundista, nos fuimos todos juntos al “Vaporetto”, para dar un paseo por el gran canal, y así poder ver por lo menos de refilón los más de 100 palacios que existen alrededor, como el Santa María de la Salute, el Ca'Rezzonico, la Scuola di San Rocco, y no sigo porque entonces no acabo, recuerden que dije más de 100, no dejamos de andar por el puente Rialto, plagado de toda clase de gente que vende y compra toda clase de cosa y desde donde se tiene un vista magnífica de la ciudad donde se distingue el “Santa Maria dei Miracoli” hecho de mármol de diferentes colores, y también la cercana isla de Murano| a donde iríamos al día siguiente. La noche y el hambre llegaron juntas nos quedamos a cenar en un restaurante cuya estampa de mesitas con luces tenues y al aire libre, ya no nos sorprendía, allí la especialidad de la casa (y de toda Venecia aparentemente) era el rissotto, delicioso, nada que ver con la variedad de arroces que cocinan en nuestras latitudes.

Como si no fuera suficiente haber conocido Venecia en el vaporetto, nos animamos nuevamente y esta vez en una góndola (entiéndase así : vaporetto = bus turístico, góndola = taxi) dimos un paseo más y esta vez nos aseguramos de que el gondolero nos avisara al pasar por el puente de los suspiros, el dichoso hombre que no se parecía en nada a los gondoleros

de las películas románticas, esos que con voz de tenor y camiseta a rayas hacen la delicia de las parejas, claro esta que nada había de romántico en un grupo de adolescentes irrespetuosos, un par de Sras. asustadas un sujeto con cara de verdugo árabe al que no le hacía mucha gracia el paseito, y un trío compuesto de un homosexual y 2 locas que no hacían más que repetirle cada dos minutos “*ya pasamos el puente de los suspiros?*”.

La noche veneciana nos dio la bienvenida de una manera inesperada y la parranda como fila de conga por varios club nocturnos, se puso buena cuando alguien mencionó la palabra “cerveza”, la cosa se echó a perder y probamos una buena variedad de esta bebida que sin ser malas, no se comparan con la única “Presidente” y que valga la cuña para E. León Jimenes, ni que decir que medio borrachos, y otros borrachos enteros, no terminamos nadando hacia ningún sitio por puro milagro, nos perdimos de una forma, que dejamos chiquito al “hijo de Limdbergh”, y con un dominio “ejemplar” del italiano en el que todo terminaba en ini “*porfavorsini, el hotelini Ateneo, Que? Así nosotros estaré perdini*, y con la cara que ponían los pocos ciudadanos que a esa hora circulaban, temimos ir parar a una casa de “loquini”, llegamos finalmente más dormidos que despiertos y con los pies hechos trizas de tanto caminar (y bailar) me quedé dormida sin darme cuenta.

Venecia posee varias islas, entre ellas las más notables, Lido, Burano y Murano y hacia allá nos dirigíamos, en Murano se encuentran las famosas fábricas de cristal de murano conocido en todo el mundo por su calidad y belleza, es un espectáculo fantástico, pudimos entrar en la fábrica y observar el proceso de transformación de la arena en cristal, allí doña Amalia en compañía de la copicat y la nouveau al ver los “biscuits” como ellas se referían a las hermosas figuritas de cristal que estaban a la venta para los turistas, despreciando las hermosas máscaras hechas también en Murano del legendario carnaval de Venecia, de no ser porque mis bolsillos estaban a punto de sufrir un colapso, me habría llevado 2 ó 3 pero sólo compré una, de ahí una parte se fue a Burano a ver las fábricas del encaje más “fino” del mundo, a mí la idea no me simpatizó, y junto al grupo de muchachos, Frank y Soli, nos marchamos hacia la playa de la isleta Lido y de ahí regresamos a Venecia donde decidimos ir al astillero de Guiponi,

donde fabrican las consabidas góndolas. Y luego de pasar otra noche sumidos en la juerga veneciana, nos despedimos de Venecia casi ciegos de tanta foto, con menos euros en el bolsillo, y aquel olor particular de agua posada y salitre que ya apenas sentíamos.

Repito para confirmación, Italia es lo mejor, la gente italiana es encantadora, o por lo menos con el turista que en nuestro caso es lo importante, son tan parecidos a nosotros, hasta las horas de comer son las mismas, estamos en Roma desde donde regresaremos por avión a España y de ahí a casa, (gracias a Dios, si vuelvo a ver un tren en mi vida será en las jugueterías). El turista en Roma sufre el peligro de ser atropellado, por 2 razones:

1era : en cada esquina hay algo que llama la atención: una escultura, una fuente, un italiano salido de una revista deportiva, con piernas de jugador de fútbol, etc.

2da: el tránsito caótico de la ciudad, parece que todo el mundo va tarde, por suerte la mayoría de los autos son esos pequeñitos que parecen de Fisher Price, así que el golpe a lo mejor no es muy duro (ahora evite ponerse cerca a un bus)

Según nuestro guía (si, tenemos un guía, es que el pobre es tan desabrido que casi siempre lo dejamos atrás y como la pareja de "segundones" le hace el favor de adelantarse el muchacho no tiene mucho que hacer), según el la mejor forma de conocer Roma es empezando en la plaza Venecia, continuar con la San Marcos y así sucesivamente, para ver todo a plenitud se necesitan por lo menos 3 semanas en Roma y no 3 días, razón por la cual a velocidad de caña para el ingenio y sin mucho tiempo para los detalles, vimos el Campidoglio el Museo Capitolino que esta formado por 2 palacios : El Conservatorio y el Nouvo. entre una cosa y otra nos deteníamos cada vez que podíamos a tomarnos un expreso o un capuchino, lo que fuera, para empaparnos del ritmo romano, que es fabuloso, a cada momento se escucha un celular, o se mantiene una disputa futbolística, y la gente más cálida de Europa se abraza y alborota sin ninguna discreción.

En la Vía de los Foros Imperiales aún se observan las ruinas, dé mármol, algunas columnas y piedras, de lo que fue el centro de gobierno del imperio romano, ahí esta el Coliseo que deslumbra con su tamaño, y

entre las suspiros de las quinceañeras, y las exclamaciones de Frank unidas a las de Solange, ya no sabía yo para dónde mirar y hasta borré lo que estaba diciendo el guía acerca de un tal Tito y su arco, quedándome prendada del paisaje físico de un joven que parecía el doble de una escultura de Miguel Ángel, que pasaba por mi lado y que desprendió de los labios de Frank una expresión tan original como su creador, " *ay Dios mío, niña,!* -decía mirándome con ojos como platos- "*esto es un orgasmo visual*", no pude menos que darle la razón, suspirar viendo toda esa salud, como diría doña Amalia, quien parece haberse materializado en ese momento, mirando al joven y mirándome a mí me dijo "*ay no hija lo siento mucho pero ya me cansé, yo no me voy a poner a recorrer medio Coliseo y atacar al muchacho como un león a un cristiano en los tiempos del imperio,*" y sin decir más se fue con la copycat y la nouveau ,dejándome con cara de desubicada

En la "Vía del Corso" la principal calle romana llena de fabulosas y exclusivas tiendas a las que sólo miré de lejos, finalmente dimos con la famosa "Fontana di Trevi", una fuente hermosísima con imágenes mitológicas, dónde se tiene la costumbre de lanzar una moneda para así asegurarse de volver a Roma (por si acaso tiré 3), en Roma por supuesto se consigue cualquier cosa pero lo más emocionante de comprar allí son los mercados de "pulgas" (a mi me encantan) en el "porte Portesse" compramos y compramos hasta gastar el verbo, en la calle hay vendedores de lo que ud. quiera que regatean el precio como cualquier dominicano, increíble que dos culturas tan separadas ,sean tan parecidas, y fue precisamente con un vendedor de esos que doña Amalia, después de regatear hasta donde le llegó la energía y la paciencia, tomó el souvenir que le interesaba de la mesa del vendedor, le puso los euros que ella pensaba valía, y se fue dejando al muchacho tan sorprendido que ni tiempo le dio para reclamar y de lejos sólo escuchamos la voz del infeliz, que la insultaba (para desgracia nuestra en este caso si entendimos las palabras del vendedor, porque créame los insultos italianos se parecen mucho a los nuestros)

Obviamente después de tanta carrera hay que comer y en Roma la comida es todo un ritual, después de discutir y volver a discutir un lugar para cenar, parecíamos una sesión del congreso de la Republica, nos

quedamos en un pequeño restaurante, así con la clásica “minestrone” se inicio la bacanal digna de los tiempos del César, continuó con la pelea de la “copycat” que insistía con el camarero en que la habían engañado, que ella pidió “gnocchi” y el le había traído “unos domplines” y en un italiano rápido y un castellano muy distante del que soñó Cervantes, los dos se dijeron hasta “barriga verde”. Siguiendo con el menú la cosa no acabo ahí, ya que el senador ^s child, con toda la actitud de “gente viajada” no pudo disimular su desencanto cuando se dio cuenta que el “carpaccio” que pidió con tanta ceremonia, no era más que carne cruda de cordero y/o cabrito aliñadas de una forma muy original, por supuesto que lo seguro es lo seguro y si la pasta es lo que a hecho famosa a Italia por ahí me fui muy segura y confiada en que iba a dar un palo con mi elección, me decidí por una pasta “all^amatriciana”, cuyo sabor me dejó más roja que los Leones del Escogido, y por poco termino con la reserva de agua del restaurante (a quien se le ocurre hacer una pasta picante) y mientras apagaba el volcán, la envidia se apoderó de mí al ver la torta marinara de Frank, y las brochetas a la porcchetta de Solí. Toda “buena” comida en Roma se finaliza con un buen café y un licor, de esta forma pudimos endulzar un poco la sensación de esta cena fallida. (por lo menos para algunos de nosotros).

La vida nocturna de Roma tiene tantas opciones que nos harían falta las mil y una noches de Scherazade para conocerlas todas, nos conformamos con unos cuantos bares y discos de los que salimos al amanecer.

El Vaticano, ni se le ocurra imitar a los turistas gringos, olvídense de los shorts tenis etc, aunque sea Ud. un turista de media como yo, búsquese un ropa decentica o corre el riego de perderse la colección del museo, (con obras de Miguel Ángel, Rafael, Caravaggio,) y claro, la Capilla Sixtina, famosa por sus frescos de Miguel Ángel, los que casi me ocasionan caer presa, si ya se que hay letreros por doquier y que los guías insisten en que no se pueden fotografiar, pero esta cabeza predispuesta a no cumplir normas, hizo caso omiso y la tentación fue tan grande que saqué la cámara y flash 1 ,2 y una mano que me agarra por un hombro y otra que me quita la cámara y muy “amablemente” me sacan de la capilla, diciéndome un montón de cosas, que todavía no he logrado traducir pero por la cara del

guardia de seguridad tengo más o menos la idea, y así por culpa de un arrebató de juventud como llamo a los episodios para los que no hay excusas, me perdí de seguir envuelta en tan fascinante aura y no me quedo más que sentarme a esperar por el resto del grupo, que al salir muchos fingieron no verme y hasta no conocerme.

Para no repetir el fiasco de la noche anterior, después de haber recorrido la plaza España sentadas en la Escalinata ,aprovechamos y comimos ahí mismo, porque si algo tiene Roma es donde quiera que una volteada hay donde comer y como latinos “americanizados” nos decidimos por comida rápida (léase hot dogs, hamburguesas, etc.) y para no cansar y por que más que cuento esto parece guía turística, si se le ocurre ir a Roma no deje de pasar por la plaza Navona y si tiene tiempo y (\$\$\$\$\$\$) de una vueltecita por Pisa, y Capri (a las que en un principio iríamos y luego misteriosamente desaparecieron del itinerario). ¡Ah! y pruebe una especialidad romana a base de pasta frita en miel y con frutas azucaradas, (si tiene alguna sospecha de ser diabético aléjese). Nos despedimos de Roma con ganas de quedarnos.

España otra vez, tenemos sólo un día para revisar si se nos quedó algo por ver, y como todavía tenia unos pocos euros en el bolsillo, regresamos al Corte Inglés donde por coincidencia nos topamos con la misma vendedora del episodio del vestido, a la que sospechosamente le dio una jaqueca dejándonos en otras manos, y cuando finalmente creíamos que lo habíamos visto todo, alguien salió gritando ¡ *una Bomba ¡ una bomba!* Y sin pararnos a ver si era cierto ,corrimos todos juntos y revueltos medio vestidos, y algunos sin vestir, clientes y empleados que por un momento no se preocuparon de saber si éste o aquél había pagado, llegamos a la salida con paso maratónico y muchos no paramos hasta llegar al hotel. Y hasta ahí nos llegaron las ganas de conocer, lo de la bomba resultó ser una broma de un grupo (no el nuestro por si acaso) que no tenía intenciones de pagar, me enteré mientras veía la TV y trataba de arreglar unas maletas que se negaban a cerrar.

Como última sugerencia permítame decirle, que si está planeando ir a Europa ¡no coma ¡ póngase famélico, anoréxico, porque le aseguro que aquí se recuperan todas las libras más fácil y en menos tiempo de lo que Ud. cree, ah y otra cosa las maletas tráigalas vacías que aquí encuentra como llenarlas, al punto de faltarle espacio.

Madrid, Aeropuerto, el mismo lío con las maletas, que como el milagro de los panes y los pescados se multiplicaron, y por supuesto para cerrar con broche de oro, nos encontramos en medio de un tumulto de gente que perseguían a una rubia de un cuerpo tremendo, que se iba de vacaciones a Punta Cana con no se quién.

A no se cuántos pies de altura ,y después de haber sufrido la misma historia con el baño minúsculo, con 10 libras extras , y pensando en que mis próximas vacaciones las pasaré en “Najayo beach Resort” por que no creo que pueda lograr pagar las deudas de la tarjeta de crédito, y necesitaré por lo menos la ayuda de otro préstamo ,para pagar el revelado de los 15 rollos fotográficos,

Después de haber visto toda clase de cosas, y de gente, librarme de los “fabulosos” pretendientes que me consiguiera doña Amalia, hipnotizarme con kandinsky ,sufrir de tortícolis con Picasso, y de pesadillas gracias a Gaudí, morirme de frío en Alemania, dónde lo único caliente eran los salivazos de aquel idioma hostil, padecer una sobredosis de caféina en Viena, pasar sin pena ni gloria por una Suiza de lo más insípida, llenarme hasta donde no cabía más de la pastelería francesa, para vomitarla más tarde desde lo alto de la torre Eiffel, y atrofiarme las fosas nasales con los olores menos civilizados del mundo, entre los que se cuenta el inconfundible aroma de los canales de Venecia, y aquel que poseen todos los europeos sin distinción de rango y condición mezclado con nicotina, y finalmente encontrar en Italia la Patria perdida, me doy cuenta de una cosa:

No veo la hora de aterrizar y enfrentarme al transito caótico de mi país, pasar por una carretera esquivando 2 o3 hoyos, y lamentarme del desastre que se arma cuando llueve, sentir el aroma de un buen sancocho, de unos platanitos fritos, reunirme con los amigos en compañía de una fría, (si, ya de nada vale tratar de ser chic, además ya no queda más glamour intravenoso) hasta ganas de un merengue tengo.

Aterrizamos, y para variar el aplauso de los quisqueyanos llena el avión y yo que tuve que ir a Europa y volver para darme cuenta que soy una de esas; y ya loca por bajar me uní al colectivo aplauso, ante el asombro de Soli que no daba crédito a sus ojos, y como mandado a pedir por encargo empezó el caos, al entrar en aduana el desastre del” macuteo” la lucha, el calor, las filas y finalmente salir en medio de una

nube de taxistas y no me quiero acordar cuantas cosas más, no son nada comparado con la sensación de estar en casa.

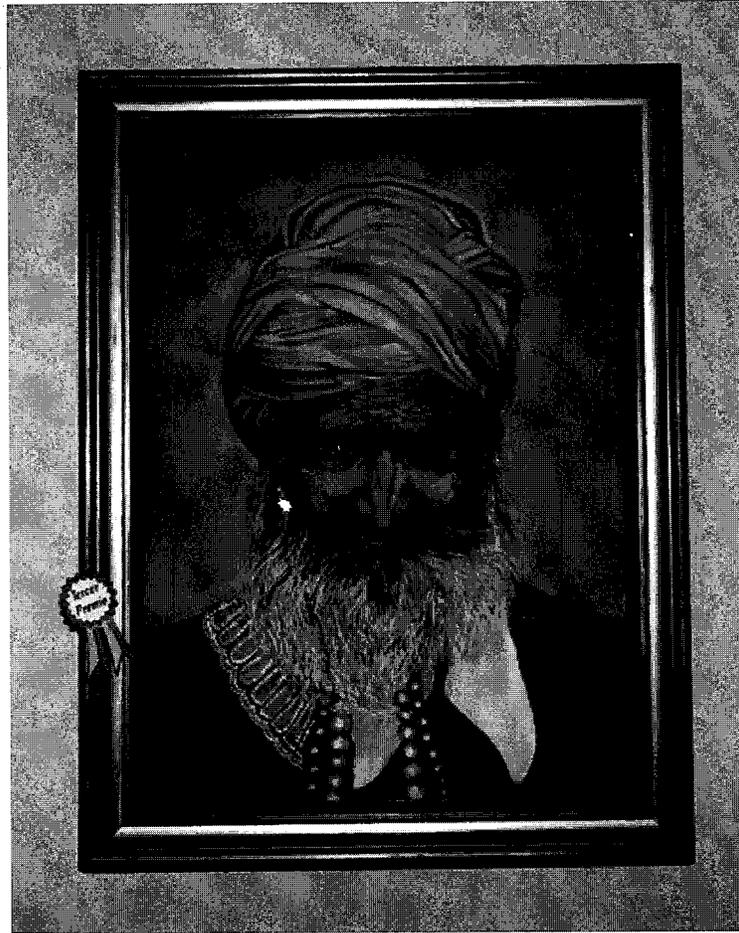
P.D.

Si por casualidad duda de mi palabra, búsquese el # de julio de la revista "Hola" y vera a una tal Ana Obregón, al lado de un moreno quien según los reporteros era el nuevo "latin lover" de la estrella. El moreno en cuestión, no es otro que Frank, quien estaba en la fila de chequeo de la aerolínea delante de la Obregón y volteó en el instante justo de la foto.

Por cierto que a éste le cayó de lo mejor, ya que se vengó doblemente de su "ex" *nada mi querida*- me decia – *a falta de pan casabe, si no se puede con un dios nórdico, que venga la diosa.* ". Y se reía mientras le hacía ojos a un joven que entraba al café donde estábamos, reunidos y yo sin doña Amalia, como mi cupido oficial, me las arregle por mi lado y con un gran "dominio del idioma" me aventure con un joven al que había conocido en el avión de vuelta a casa y que nada tenia de nórdico, ni de mediterráneo, tan solo un ciudadano más de" un país ubicado en el mismo trayecto del sol".



Segundo Premio Pintura
Esparcimiento
Vladimir Bretón Méndez



Tercer Premio Pintura

El hindú

Ivonne Cecelia Guerrero Gómez

Mención de Honor Cuento

El asco

Juan Manuel Prida Busto

Las cosas empezaron a tomar un rumbo difícil, complicado. Para algunos, absurdas, francamente insoportables para la mayoría. Unos y otros empezaron a sentir un malestar que los llevó a desatar la lengua, en opiniones poco aceptables, vistas como críticas inexplicables a un supuesto buen quehacer que en pocos llegaba a calar. La reacción no se hizo esperar.

Los deslenguados fueron atacados de forma inmisericorde. Hubo reprimendas, latigazos orales a tan espontáneo sentir de una población que sólo hacía valer su derecho a la disidencia, su derecho a sentir por sí misma y no aceptar las cosas porque sí, a soltar amarras a los demonios de su insatisfacción. Encuentros mayores con la autoridad se produjeron cuando se consideró desproporcionado el desborde de palabras. La riada de pasiones no se permitiría.

Se pregonaba una tal bondad, una vuelta a un paraíso perdido del que nunca se tuvo noticias, que los pobladores echaron mano de la fantasía que habían escuchado en los días de infancia. A la mente de muchos vino la fábula del rico traje del soberano, vestido de impudicia para el vulgo y ataviado de oropel, de excelso ropaje a ojos de conciencias preclaras, elevadas. El cerco a la opinión franca, sencilla fue creciendo hasta acordonar las intenciones de manifestar cualquier posición en contra de la que la regiduría deseaba escuchar. Se apagaron, así, las voces disonantes, encontradas.

Sobrevino un esplendoroso período de paz verbal, que satisfizo a los regentes y resarció con creces sus esfuerzos. Todos aplaudían la magna indumentaria del soberano, representada en supuestas destacadas realizaciones para los suyos. Sucedió que el paraíso perdido jamás dio la más mínima señal de ser percibido, mucho menos encontrado, por los que antes se lanzaban, pecho descubierto, a manifestar oposición a tanto desatino. Lo que se produjo, en cambio, fue un aumento del malestar, de la infelicidad colectiva. Los pobladores, entonces, de forma natural, comenzaron a expresar asco.

En un principio, el asco se manifestaba en retorcijones de tripa, en arcadas, en irreprimibles bascas. Más tarde, esto cambió. Un día, un hombre de mediana edad caminaba por la calle, la vista baja. En cierto momento, levantó la mirada y vio a unos obreros colocar un gigantesco mural en el que se pregonaban bondades que todos se cansaban de buscar sin dar con ellas. Se detuvo a leer el texto. A medida que avanzaba recorriendo las frases, un malestar fue tomando control de su cuerpo. Le brotaron convulsiones, su estómago dio con estremecerse, y una sensación de empalagamiento le creó una bola de disgusto en la garganta. El asco no se hizo esperar y cayó al pavimento en forma de vómito. Se sintió aliviado, inusualmente aliviado, como hacía tiempo no había conocido su ánimo. Llegó a su lugar de trabajo en franca armonía con el destino, con la vida. Ese día experimentó la dicha de encontrarse ante un hombre nuevo, renovado, lleno de bríos y hasta esperanzas.

A la mañana siguiente recorrió igual trayecto, la mirada siempre baja, en señal de vergüenza por la desvergüenza regente, contemplando el pavimento, la acera que trazaba senderos más rectos y precisos que los que la dirigencia pretendía hacer creer a todos. Por instinto, casualidad o simple desliz de los sentidos, alzó la vista. Sus ojos dieron con el mismo cartel. Tuvo la misma sensación y volvió a lanzar una buena dosis de asco a la calle. Para su sorpresa, vio que su vómito del día anterior allí se encontraba, acompañado de otros varios que le hacían silente compañía.

Se alejó con la duda, con preguntas que apartó rápidamente de su cabeza, no fuera que a alguna de ellas se le ocurriese salir de sus labios. Pasó el día dándole vueltas a todo aquello, sin hallar indicios de respuesta. Al volver a casa, lo hizo por una vía desacostumbrada, con el propósito de despejar sus pensamientos, con la idea de limpiar, de dar sanidad a su mundo mental. Varias calles adelante vio un enorme letrero, semejante al que lo llevó a vomitar. Se paró frente a él y observó el pavimento. Sorpresa. Tenía, como aquel primero, varias salpicaduras a sus pies. Entonces, no era él solo. Entonces, muchos empezaban a expresar su repulsa a tanta mentira, a tan grotesca propaganda falsa, sin sentido.

Para confirmar su hallazgo, siguió recorriendo calles y donde veía expresiones de la regiduría, allí el pueblo se manifestaba con lo único que le estaba, al menos hasta entonces, permitido. Llegó a casa contento, el

rostro iluminado por la esperanza. Pasaron los días y la ciudad se fue llenando de manchas, cada vez mayores, cada vez más profusas. Las marcas de vómito iban cada vez más adornando calles y aceras.

Espantoso adorno, hermosa realidad, manifestó con regocijo un anciano al pasar a su lado, el rostro satisfecho, complacido por la respuesta ciudadana. Señal de que no todo está perdido, le escuchó cuando se alejaba. El pueblo empezaba a dar muestras de vida, a alejarse de la apatía impuesta, manifestándose como siguiendo una consigna etérea, un mandato que ordenaba reaccionar de alguna manera, enfrentar la ignominia de forma palpable, sin dejar espacio a poder señalar culpables tangibles. La ciudadanía iba marcando el paso casi al unísono, con tripas en franca rebeldía, lanzando al exterior lo que no podía digerir de tan abstruso andamiaje de mentiras e insensatez.

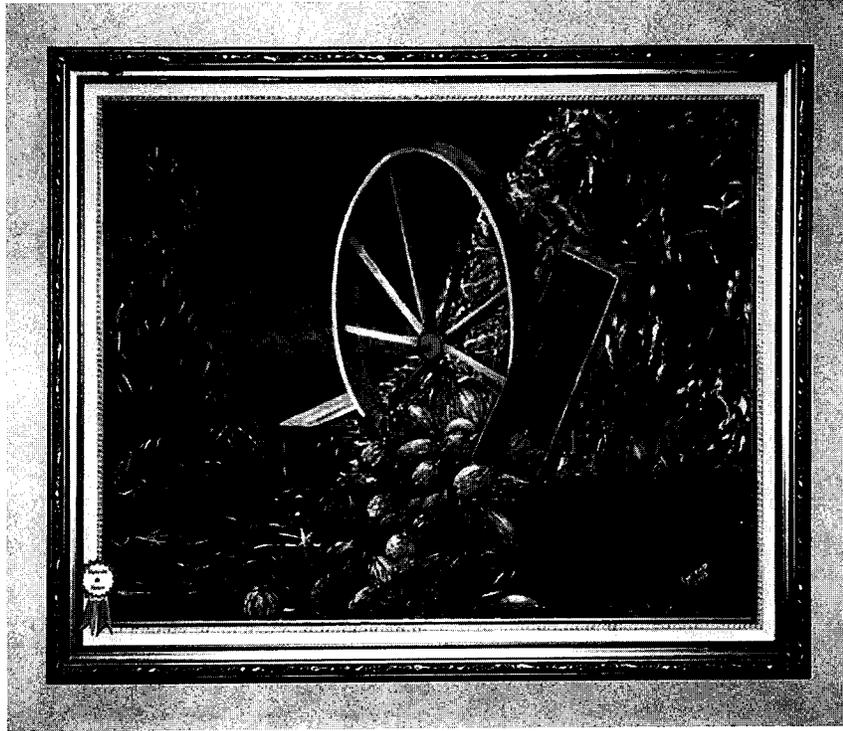
Semanas más tarde, circular por las calles resultaba una osadía. No había donde poner un pie que estuviese libre de aquella viscosa mezcla de desaprobación. La ciudad se había vuelto un pestilente mar de vómitos, haciendo resbaladizas y peligrosas aceras y calles.

El regente, que jamás salía de sus impolutos predios, sino en escoltados y encortinados vehículos, sin creer lo que le llevaban unos y otros de los sucesos callejeros, decidió comprobarlo por sí mismo. Parado frente a la puerta de la regia sede de su gobierno, dirigió la vista a uno y otro lado. Todo parecía normal. Recriminó a sus allegados, tildándolos de mentirosos, confabulados con el populacho. Para confirmar lo que veía, caminó los jardines palaciegos en dirección a la calle. Al disponerse a salir, varios transeúntes le advirtieron que tuviese cuidado, que podía resbalar. Su rostro dibujó una acre sonrisa, maldiciendo para sus adentros la impertinente osadía.

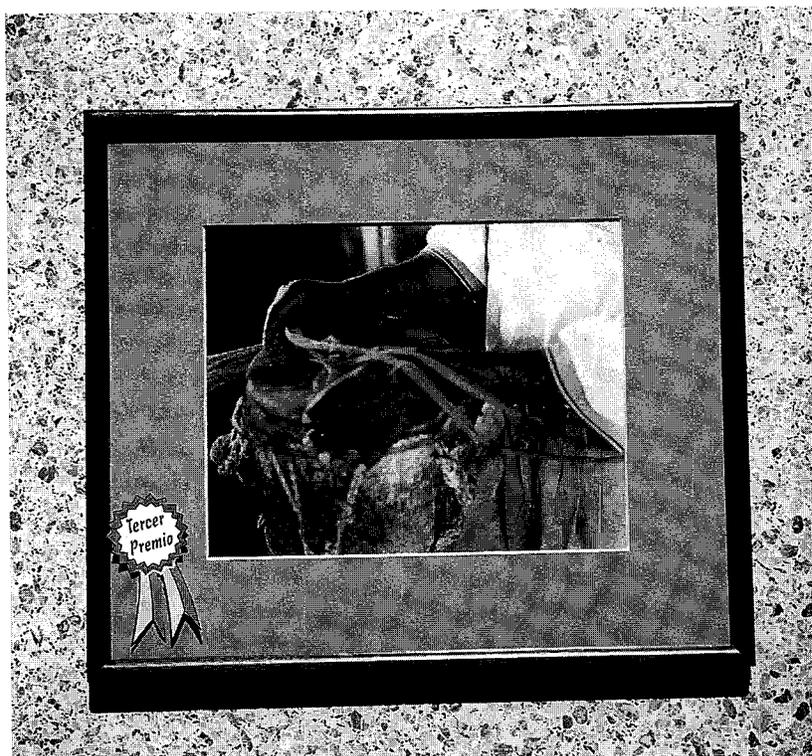
No dio tres pasos cuando se deslizó calle abajo, dando su cabeza contra un poste cerca de la acera. Se acercaron a él, tratando de socorrerle. La pelota de un niño que jugaba en la acera quedó manchada con la sangre que manaba copiosamente de su nuca.

1

2



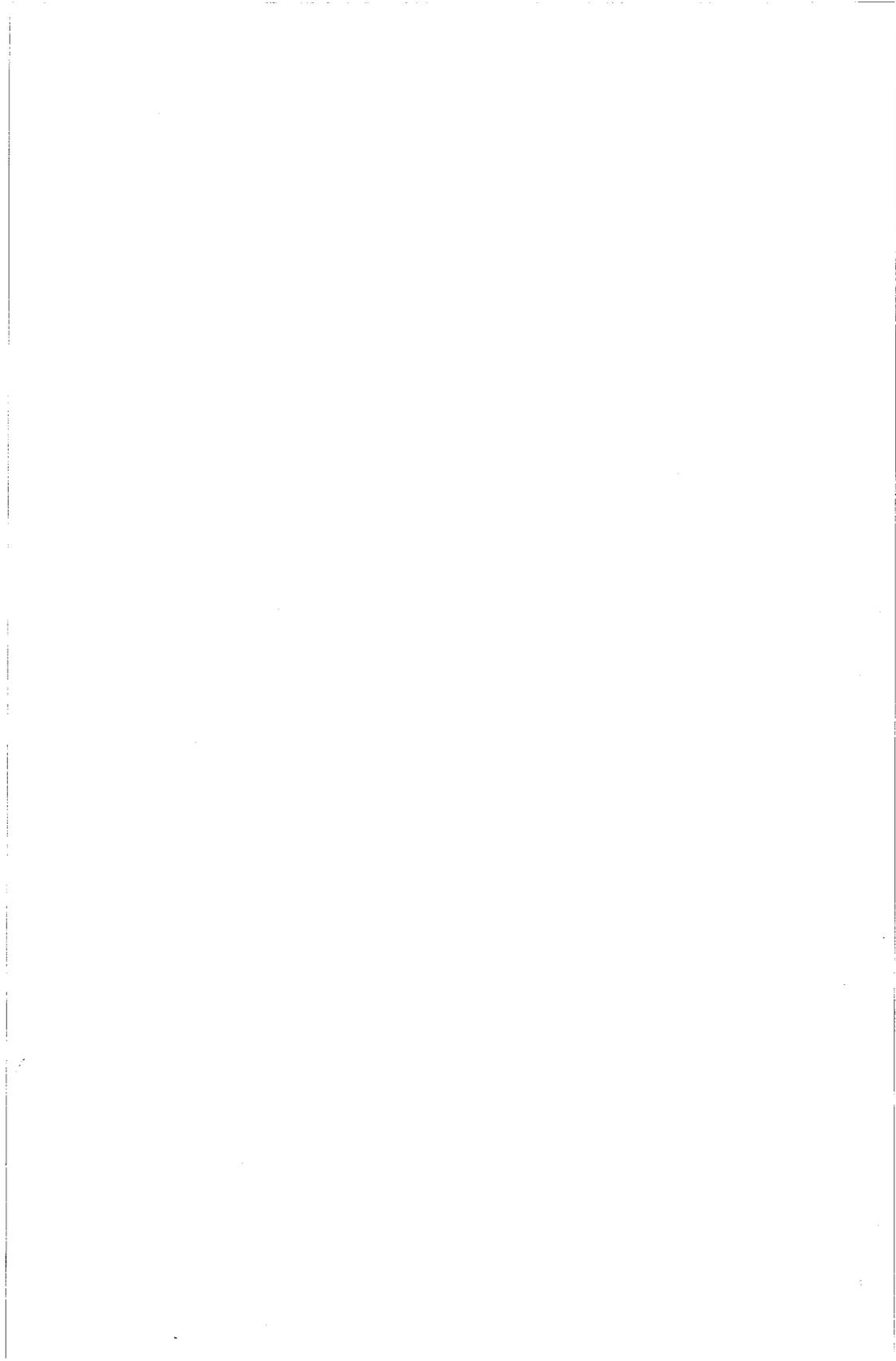
Mención de Honor
Categoría Pintura
Labrantío
Geraldo Amable Pimentel Ramírez



Tercer Premio
Categoría Fotografía
...atándose al atabal
Rafael Virgilio Ravelo Peña



Categoría Fotografía
Mención de Honor
Pepa de granada en limbo
Rafael Virgilio Ravelo Peña



VEREDICTO
DEL CONCURSO DE ARTE Y LITERATURA
BANCENTRAL 2002



ARTE
CATEGORÍA PINTURA

Primer Premio

Obra: Cambita III
Seudónimo: Maella
Autor: Marcela Pérez de Martí

Segundo Premio

Obra: Ilusión
Seudónimo: Emil
Autor: Geraldo Amable Pimentel Ramírez

Tercer Premio

Obra: Esparcimiento
Seudónimo: El Ángel
Autor: Vladimir Bretón Méndez

Tercer Premio

Obra: El Hindú
Seudónimo: Nevoi
Autor: Ivonne Cecilia Guerrero Gómez

Mención de Honor

Obra: Labrantío
Seudónimo: Emil
Autor: Geraldo Amable Pimentel Ramírez

CATEGORÍA FOTOGRAFÍA

Primer Premio

Obra: Oval
Seudónimo: Roscan
Autor: Rosa E. Canahuate

Segundo Premio

Obra: Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo
Seudónimo: Buhitibu
Autor: José Polanco Santana

Tercer Premio

Obra: ...atándose al atabal
Seudónimo: ASA.FRIEND
Autor: Rafael Virgilio Ravelo Peña

Mención de Honor

Obra: Pepa de granada en limbo
Seudónimo: ASA.FRIEND
Autor: Rafael Virgilio Ravelo Peña

CATEGORÍA DIBUJO

Primer Premio

Obra: Bodegones y flores
Seudónimo: Buhitibu
Autor: José Polanco Santana

Segundo Premio

Obra: Maternidad
Seudónimo: El Ángel
Autor: Vladimir Bretón Méndez

LITERATURA
CATEGORÍA CUENTO

Primer Premio

Obra: El último viernes
Seudónimo: Sunroute
Autor: Juan Manuel Prida Busto

Segundo Premio

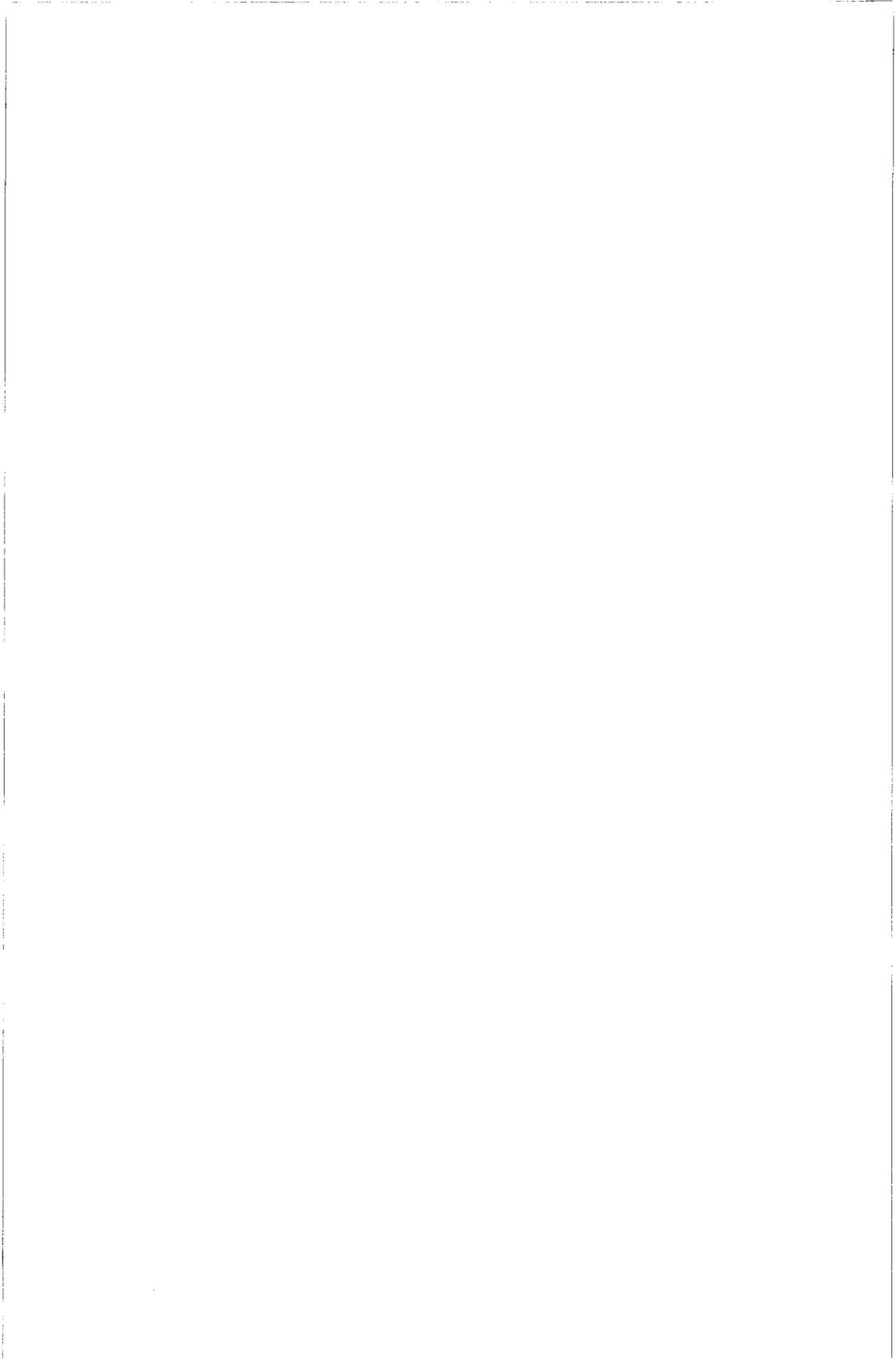
Obra: La última caja de don Ico
Seudónimo: Narciso
Autor: Henry Almonte Diloné

Tercer Premio

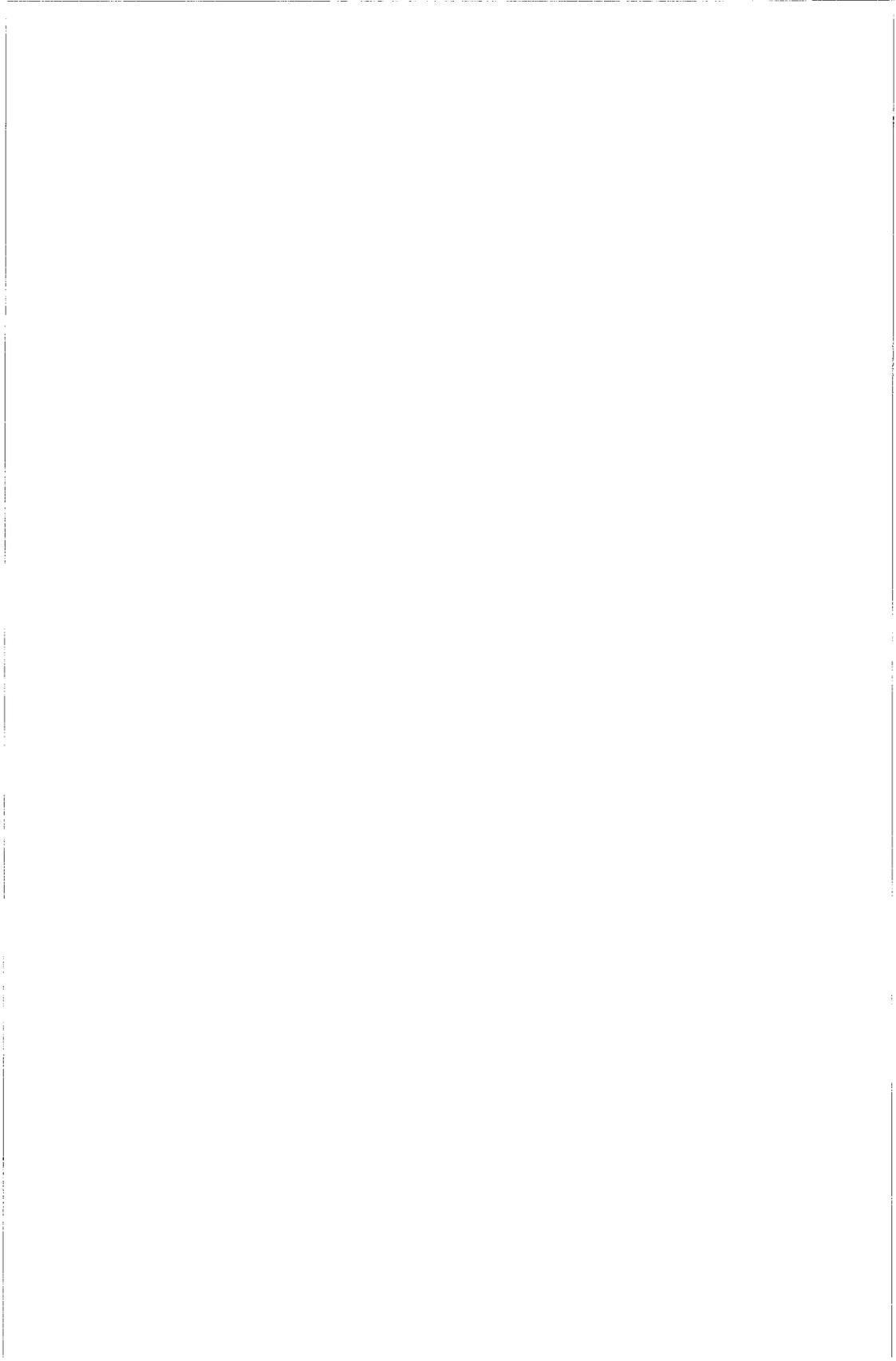
Obra: La Europa de mis euros
Seudónimo: Mecho Cuyaya
Autor: Josefina Rosa Durán

Mención de Honor

Obra: El asco
Seudónimo: Sunroute
Autor: Juan Manuel Prida Busto



APÉNDICE



NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES•

Henry Almonte Diloné nació en Santiago de los Caballeros en 1958. Es Ingeniero Civil, Economista y Comunicador Social. Cultivador ferviente del soneto y del cuento, ha publicado “De lo humano a lo divino”, libro de sonetos, y cuentos dispersos en diferentes periódicos y revistas de circulación nacional. Ingresó al Banco Central en 1989 como Subdirector de Ingeniería y Planificación de INFRATUR. Actualmente se desempeña como Encargado de Promoción y Asuntos Internacionales del Departamento de Desarrollo y Financiamiento de Proyectos (DEFINPRO).

Vladimir A. Bretón Méndez nació en San Francisco de Macorís, el 19 de septiembre de 1978. Es hijo del Dr. Leonardo Bretón y la Lic. Ana Lucía Méndez. Cursó sus estudios primarios en el Colegio La Altigracia de San Francisco de Macorís, terminando los secundarios en el Colegio Pedro Francisco Bonó, en 1995. Realizó estudios de arte y pintura en la Escuela de Bellas Artes de San Francisco de Macorís, entre 1992 y 1995. En 1997 ingresó a la Universidad Autónoma de Santo Domingo como estudiante de ingeniería civil. Es Técnico Auxiliar del Departamento Administrativo, División Ingeniería, del Banco Central. En la actualidad presta sus servicios en el Instituto Dominicano de Tecnología Industrial (INDOTEC).

Rosa E. Canahuate nació en el municipio de Imbert, un 30 de agosto de un año cualquiera. Es hija de los señores Edgar Canahuate y María Reyes de Canahuate. Es graduada de licenciada en Administración de Empresas y posee una Maestría en Administración Pública. Sirvió en la administración pública durante 27 años. Actualmente es pensionada del Banco Central. Ha realizado cursos de fotografía básica en el Fotoclub Wilfredo García, obteniendo el segundo lugar en la clausura de dicho curso. Participó en el concurso de fotografía para aficionados organizado por Kodak, recibiendo el segundo lugar. A fines del 2002 participa en el Concurso de Arte y Literatura que organiza el Banco Central, obteniendo el primer lugar en la categoría “Fotografía”.

● Estas notas biográficas fueron confeccionadas por los propios autores.

Domingo De la Cruz nació en Santo Domingo en 1968. Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas, se graduó de Mecánico en Refrigeración Industrial y de Soldador en el Instituto de Formación Técnico Profesional. Desde 1992 trabaja en el Instituto Dominicano de Tecnología Industrial, como Auxiliar de Mantenimiento. Escribió sus primeros versos cuando cursaba estudios en la Escuela “La Trinitaria”. En 1998 publicó en diarios de circulación nacional y realizó presentaciones artísticas en televisión, clubes y pueblos del interior.

Josefina Rosa Durán nació en Constanza, donde realizó sus estudios primarios y secundarios hasta recibirse de bachiller en Ciencias y Letras, secretariado, inglés, y otros, y donde nació también su pasión por la lectura, la escritura y el diseño de modas. Graduada de Dra. en Odontología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, realizando en esta área múltiples cursos de educación continuada, y siguiendo paralelamente la carrera militar, en la que ha realizado cursos de Formación para Oficiales Auxiliares, Administración y Ayudantía y otros. Al momento del concurso de Arte y Literatura del Banco Central, desempeñaba en el mismo las funciones de Supervisora del Cuerpo Femenino de la Policía Especial de Bancos del Estado.

Ivonne Cecilia Guerrero Gómez nació en San Pedro de Macorís un 22 de noviembre. Es hija de los señores Guarionex Guerrero Ortiz (fallecido) y Orfelina Elisa Gómez Zayas-Bazán de Guerrero. Inició sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Quisqueya de esta ciudad. Obtuvo el título de Secretaria Ejecutiva Bilingüe en el Colegio Santo Domingo. Además, ha realizado estudios del idioma inglés en APEC, ICDA y el Spanish American Institute de la ciudad de Nueva York. Su incursión en la plástica tuvo sus inicios a raíz de su jubilación en el Banco Central, en el 1999. Participó en cursos de pintura al óleo impartidos por la profesora Miriam Miniño; de paisajismo, perspectiva del arte y figura humana I, y II, por parte del arquitecto, escultor y pintor, Germán Ricardo, dentro del Programa de Capacitación que es auspiciado por el Fondo de Jubilaciones y Pensiones, para su personal en retiro. Laboró en los departamentos de Cambio Extranjero, Gerencia y Gerencia Técnica. Ha colaborado con el periódico Listín Diario, produciendo más de 90 crucigramas temáticos en la desaparecida revista, “Listín 2000”. En el

2001 obtuvo mención honorífica con la pintura al óleo “El callejón de los Curas”, durante las actividades realizadas en el Día del Jubilado.

Marcela Pérez de Martí nació en Santo Domingo en 1936. Realizó sus estudios en el Colegio Luis Muñoz Rivera, obteniendo el título comercial High School. Comenzó a laborar en el Banco Central de la República Dominicana en 1966, desempeñando labores secretariales durante diez años. Su inclinación por las artes comenzó al ser pensionada en 1993, ya que pudo disponer de tiempo para participar en los cursos de pintura al óleo, dirigidos por la Prof. Miriam Miniño, auspiciados por el Plan Cultural del Departamento de Jubilaciones y Pensiones y Pensiones del Banco Central, así como en la Academia de Pintura de Guillo Pérez.

Geraldo Amable Pimentel Ramírez nació en el Cercado, San Juan de la Maguana, en 1966. Cursó sus primeros estudios en su región de origen. En 1984 se trasladó a Santo Domingo e ingresó a la Universidad APEC, donde obtuvo el título de Ingeniero en Sistemás de Información en 1989. En 1992 ingresó al Banco Central de la República Dominicana, en el Área de Informática del Departamento Administrativo de Recursos Especializados, hoy DEFINPRO, donde actualmente labora. En 1966 ingresó a la Escuela de Arte Germán Ricardo, donde comenzó sus primeros pasos en la pintura.

José C. Polanco Santana nació en Santiago de los Caballeros en el 1960. Es Licenciado en Mercadotecnia, Técnico en Artes Publicitarias y Comunicador Social. Su pasión es la fotografía, el diseño gráfico y la pintura. Sus fotografías trascienden la frontera de nuestro país, tanto en revistas, afiches, brochures, así como en exposiciones de ferias, congresos y seminarios. Ingresó al Banco Central en 1990, en el Departamento de Infraestructura Turística (INFRATUR). Actualmente se desempeña como Técnico Audiovisual en el Departamento de Comunicaciones y Profesor de Turismo y Mercadeo en la Universidad O&M.

Juan Manuel Prida Busto nació en Santo Domingo el 19 de agosto de 1956. Cursó estudios de Economía en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y de Historia en la Universidad Católica de Santo Domingo. Ha publicado varios libros de cuentos: “Huellas en la Niebla” (Premio Anual de Cuento 1990), “Pieles a mi piel” (1992), y “Arena de soledad” (1994), “En la luz de la noche” (1999). Colabora con diarios y

revistas nacionales y extranjeros. Actualmente es pensionado del Banco Central, donde laboró por espacio de 20 años, en diferentes departamentos de la institución. Su última posición fue la de Subdirector del Departamento Cultural a cargo del Museo Numismático y Filatélico.

Rafael V. Ravelo Peña nació en La Romana, R.D., el 23 de octubre de 1960. Realizó los estudios intermedios y secundarios en Santo Domingo, al igual que la carrera universitaria, alcanzando el título de Licenciado en Contabilidad (1986). Ingresó al Banco Central en agosto de 1985; actualmente labora como Asistente Técnico en el DEFINPRO. Realizó el curso, "Iniciación a la Fotografía" (1991), en el Museo de Historia y Geografía. Instado por el extinto profesor Dr. Antonio Ortega, se incorporó a la Casa Fotográfica de Wilfredo García, en donde amplió sus conocimientos fotográficos mediante la participación en cursillos y talleres, además, en giras fotográficas y concursos internos. Ha participado en otras colectivas. Es miembro fundador del Fotoclub Wilfredo García.

COLECCION DEL BANCO CENTRAL
DE LA REPUBLICA DOMINICANA

SERIE ARTE Y LITERATURA

Arte taíno.

Montás, Borrell, Moya Pons

Los Tesoros artísticos del Banco Central.

Catálogo

La aventura interior.

José Alcántara Almánzar

Las metamorfosis de Makandal (1ra. ed., 1998, 2da. ed. 1999).

Manuel Rueda

Cuaderno de la infancia.

Máximo Avilés Blonda

Imágenes del dominicano (1ra. ed., 1998, 1ra. reimpresión 2001).

Manuel Rueda

En la luz de la noche.

Juan Manuel Prida Busto

Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era.

Armando Almánzar R.

Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití.

Octavio Amiama Castro

La noche de Jonsok.

Diógenes Valdez

Luz encarcelada.

Luis Manuel Piantini Munnigh

Testimonios de un director de orquesta.

Julio de Windt

Narraciones de vuelta al mundo.

Jacinto Gimbernard

Por los lugares del recuerdo.

Dulce Macarrulla

En torno a la música: guía para la apreciación musical.

Aída Bonnelly de Díaz

El amor todos los días.

Ida Hernández Caamaño

Ensayos sobre música

Rafael Villanueva

Diccionario de refranes

Margarita Vallejo de Paredes y Alexandra Paredes de Fernández

Huellas de errante

Fidel Munnigh

La hiedra interior

Luis Toirac

Crónicas elementales

R.A. Font Bernard

SERIE BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía económica dominicana 1978-1982.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural.

Bibliografía económica dominicana 1983-1986.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural.

Bibliografía económica dominicana 1947-1987.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 1988-1996.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Bibliografía Económica Dominicana 1997-1998.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Bibliografía económica Dominicana 1999-2000.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

SERIE CIENCIAS SOCIALES

La Independencia Nacional: su proceso.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

*Presencia de la cultura precolombina en el arte
caribeño contemporáneo.*

Mildred Canahuate (Editora)

Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana
1984-1999.

José Luis Alemán

Apuntes de economía y política.

Luis Manuel Piantini Munnigh

Culturas aborígenes del Caribe.

Federación Internacional de Sociedades Científicas

Antropología portátil.

Marcio Veloz Molina

Los trabajadores del capitalismo exportador

Wilfredo Lozano

Rebeldes y marginados

Carlos Esteban Deive

La Misericordia y sus contornos 1894-1916

Francisco Veloz Maggiolo

SERIE FILATELIA Y NUMISMÁTICA

Catálogo del Museo Numismático.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural.

Emisiones postales dominicanas 1865-1965.

Danilo A. Mueses

El correo en Santo Domingo: historia documentada.

(Reimpresión).

Oscar E. Ravelo A.

La moneda provincial de la Isla Española. (Reimpresión).

Fray Cipriano de Utrera

Introducción a la numismática.

Avelino Álvarez Rey

Catálogo de la Sala Filatélica.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Billetes Dominicanos 1947-2002

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural.

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso

Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1996.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural.

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso

Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1998.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso

Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1999.

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso

Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2000. .

Banco Central de la República Dominicana.

Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2001.

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural

SERIE OBRAS PREMIADAS

Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995.

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural.

Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996.

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural.

Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997.

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural

Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998.

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural

Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999.

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural

*Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2000.*

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural

*Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2001.*

Banco Central de la República Dominicana.
Departamento Cultural



Esta primera edición de 500 (quinientos) ejemplares de *Obras Premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002*, se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, en el mes de octubre, 2003.

